

COMEDIA FAMOSA.

**POBREZA, AMOR,  
 Y FORTUNA.**

DE D. DIEGO, Y D. JOSEPH DE FIGUEROA Y CORDOBA.

Hablan en ella las Personas siguientes:

Don Diego.

Don Enrique.

Doña Leonarda.

Doña Clara, su prima.

Catarro, Gracioso.

Inès, Criada.

Ottavio, Mayordomo.

Don Rodrigo. Don Luisa

Quatro Valientes.

**JORNADA PRIMERA:**

*Sale Don Diego pobremente vestido, y Catarro siguiendo à Doña Leonarda, y à Inès, que vienen tapadas.*

Leon. Tapate, Inès, que no quiero que nos conozcan aquí:

vienen siguiendo? Inès. Si.

Leon. Pues aguarda: Caballero, yá esto es pasar à grossero.

Yo os pido, por vida mia,

dexeis la necia porfia,

que en seguirme haveis mostrado:

no pongais por un cuidado

à riesgo la cortesia.

De aquí no haveis de pasar,

sino advertido entender,

que os lo ruega una muger,

que os lo pudiera mandar:

si el seguirme, y porfiar

tenerme por otra ha sido,

andais mui inadvertido

en poner en tanta calma

las evidencias de un alma,

al engaño de un sentido.

ieg. Corto mi discurso fuera,

necio fuera mi cuidado,

si en vos no huviera admirado

errante la Primavera:

vuestr a vista lisongera,

en mas que la vida aprecio,

y aunque pelagra al desprecio

de mi amor el interès,

dexadme ser descortès,

à trueque de no ser necio.

Veinte Auroras ha que os veo

en este prado gentil

dár lecciones al Abril,

è incendios à mi deseo:

enigma de amor os creó

à costa de mi passion,

cesse vuestra indignacion,

que yo en tan gustosa calma,

yá se lo he reñido al alma,

templad vos el corazon.

Corred el velo, señora,

darèis al campo àlegria,

mirad, que se eclypsa el dia,

como se esconde la Aurora:

el dia, y noche se ignora,

y pueden dár sus querellas,

él sin essas luces bellas,

y ella con justos enojos

dirà, que sin vuestros ojos,

como puede haver Estrellas?

Leon. Es mui bueno, y yá recele,

que enamorado venis,

y este mismo les decis

Pobreza, Amor, y Fortuna.

¿a quantas hallais al vuelo.  
Haveis dexado en el Cielo  
Luna, Sol, Estrella errante,  
¿a quien no hagais semejante  
qualquier tapada muger?  
Un Cielo debo de ser,  
no passeis mas adelante,  
y en seguirme porfiado  
no deis, porque soi muger,  
que acaso puedo tener  
algun decente cuidado,  
y no os quiero aventurado  
¿a vos, que hablais maravillas,  
y aunque solo por no oillas,  
que os dexe perdonaréis,  
que temo me compareis  
con el Norte, y las Cabrillas.

**Dieg.** Por qué con rigor igual  
tanto os encubris, señora?

**Leon.** Porque si me veis aora  
os pareceré mui mal:  
tengo un poco artificial  
la hermosura, y el espejo  
me hace falta, y assi dexo  
de mostrarme, confiada  
de que os agrada pintada  
algo mejor, que en bosquejos.

**Dieg.** Grosso el pincel, è ingrato,  
poca gloria se aslogura.

**Leon.** Mirad qual es mi hermosura,  
pues se vale de un tetrato.

**Dieg.** Yá de obedeceros trato.

**Leon.** Es haceros mucho gusto,  
porque os excuso de un susto.

**Dieg.** Obligaisme á que no os crea.

**Leon.** Pues ver una muger fea,  
puede haver mayor disgusto.

**Dieg.** Discreta sois, pero avara:  
en dexaros conocer.

**Leon.** En effo echaréis de ver  
lo mal que me vá de cara.

**Dieg.** Tal qual sois, os admirara,  
si libre mi amor os viera.

**Leon.** Y si yo una muger fuera  
tan grande: - **Dieg.** No lo digais,  
si como Sol me abraçais,  
claro está que sois de esfera.

**Leon.** De un imposible favor,  
nunca vive la esperanza.

**Dieg.** Si: mas la desconfianza  
hace apacible el rigor.

**Leon.** No te despeñes, amor,  
por la vista, y el qido:

Reprimase algun sentido  
de los que en peligro están:  
no le basta ser galan,  
sino ser bien entendido!

**Catar.** Y usted, señora, doncella,  
deidad peregrina, y rara,  
no descubre aqueſta cara?

**Inès.** Ni por pienso. **Catar.** Tal es ella:  
por qué? **Inès.** Porque soi mui bella.

**Catar.** No, niña, no puede ser,  
ser hermosa, y no querer  
dexarse ver, lo declara:  
mas qué tienes una cara,  
como un mismo Lucifer?

**Inès.** Al lacayo le dá pena,  
que la tenga buena, ó mala?

**Catar.** Haz del sambenito gala,  
yá que no la tienes buena.  
Yo te juzgo algo morena,  
fucia un poco, un mucho tuerta,  
con una boca de espuerta,  
y una nariz singular,  
con que te puedes andar  
con tu cara descubierta.

**Inès.** Solo falta corcobada,  
y fácil, á mi entender.

**Catar.** Yo te tengo por muger,  
que eres mui bien inclinada.

**Inès.** Uno piensa el bayo.

**Catar.** Errada

vás en el refrán, á fé,  
porque tan pobre se vé  
mi amo, que al intentallo,  
con tener ningun caballo,  
ha dado en andar á pie.

**Dieg.** Confieso, que me ha pesado,  
de que me ayas conocido.

**Leon.** Pues no, Don Diego, no ha sido  
atencion de mi cuidado:  
en Valencia os han mirado  
con lastima, y puede ser,  
que sea alguna muger  
de corazon tan humano,  
que solo de loco hermano  
culpe tan ruin proceder:  
quedaos con Dios, que yo sé:  
que algun dia os buscarán,  
que aunque pobre, sois galán.

**Dieg.** No siendo vos, para qué  
solo con vos tengo fé:  
porque os quiero de manera,  
sin veros, que quando os viera,  
y un Angel en vos hallara,

ni menos os adorara,  
ni mas, señora, os quisiera.

Leon. Esta es ocasion perdida,  
no foi posible por Dios.

Dieg. Pues yo, si no logro a vos,  
no tendre amor en mi vida.

Leon. Avra causa que lo impida.

Dieg. Teneis dueño? Leon. Ni le espero.

Dieg. Si por ser pobre: Leon. Me mueren  
por pobres. Dieg. Pues en qué va,  
si en nada de aquesto está?

Leon. Estará en que yo no os quiero:  
mal aya yo sino miento.

Dieg. Mas el desden me enamora.

Leon. Quedaos con Dios. Dieg. Ya, señora,  
acompañaros intento.

Leon. Me está mal el cumplimiento:  
quedaos, pues. Dieg. De marmol sois!

Inès. Te conocid? Leon. Ciega estois!

Inès. Buena, señora, la hicieras,  
a saber él, que tu eras

Leonarda. Leon. Sin alma voi!

*Vanse Leonarda, e Inès.*

Catar. Mui buenos hemos quedado,  
famosamente lo han hecho:  
ello en estando sin blanca,  
gastas amables conceptos:  
nunca te he visto tan fino.

Dieg. Ni yo te he visto tan necio:  
dime, Catarro, aquel talle,  
aquel garvo, aquel asleo,  
aquellas divinas partes,  
con aquel entendimiento,  
no bastaran a rendir  
un diamante? Catar. Yo confieso,

que lo exterior de la tal  
Doña fulana, era bueno;  
pero debaxo de un manto,  
no se colige por esso,  
que no pudiera venir  
una Dueña, o un cochero:  
muger rapada con manto,  
lo tengo por mal aguero,  
que ay unos mantos de gloria,  
y ay otros mantos de infierno:

no pudiste vérla? Dieg. No,  
solo un hermoso Lucero,  
discretamente dormido,  
y tyranamente honesto  
tuvo a raya mis sentidos,  
y en calma mis pensamientos.

Catar. Y dime, el tal ojo era  
pardo, verde, azul, o negro?

o colorado? que yo

el ojo de gallo apruebo.

Ella era vieja, sin duda:

porque muger que echa el resto

sin descubrirse, tendrá

cincuenta y cinco a lo menos.

Pero dime, hombre del Diablo,

amor gastas, quando pienso,

que no tienes hasta agora

con que hacer rezar un ciego?

Y que te hallas, como ciertas

mugeres en tanto tiempo,

quando estás hecho pedazos,

y se le caen por momentos

el humillo a los zapatos,

y las alas al sombrero,

quando tus medias por puntos

se van de carrera, y presto,

y te ponen de quadrado,

aunque estés de fino recto.

Da usted en enamorar?

esso no, señor Don Diego,

no me han de engañar cornejas;

enfrene sus movimientos;

porque las señoras Damas,

que se usan en estos tiempos,

solo son tratables con

Genoveses, o Flamencos.

Dieg. Dexa, Catarro, las burlas,

no apures mi sufrimiento.

Catar. Como no? por Jesu-Christo,

que de colera rebiento,

al vér, que vives con un

hermano, que te dió el Cielo,

que se llevó el Mayorazgo

por un año mas, o menos:

y por tonto, que los tontos

siempre nacen los primeros.

No quieres que me dé pena

verte traer, por Enero,

de tafetan un vestido,

y que civil, y avariento,

con ser en él un aborto,

te dè a entender, que es del tiempo?

No siento tanto, señor,

su riqueza, quanto siento,

que siendo hermano, y no primo,

de tratarte como a un negro:

y que se usen Mayorazgos!

Dieg. Catarro, ya no ay remedio,

yo naci con mala Estrella;

yo foi el blanco, el objeto

de sus iras; ya yo estoi

tan hallado en el tormento,  
 que ni vivo en el alivio,  
 ni de la pena adolesco.  
 De mi hermano Don Enrique,  
 solamente à sentir llego,  
 que siendo su sangre propia  
 me trate con tal desprecio,  
 quando Valencia es testigo  
 de que no se lo merezco:  
 y ha llegado el odio à tanto,  
 que si alguna Dama tengo,  
 à quien de amor obligado,  
 cortésmente galanteo,  
 no para hasta que invidioso  
 me lo estorva. Si hago versos,  
 à voces por el Lugar  
 publica, que son agenos.  
 Finalmente, en quanto hago,  
 quanto digo, quanto pienlo,  
 régo un córrario en mi hermano  
 tan tyranamente opuesto,  
 que he menester muchas veces  
 valerme del sufrimiento,  
 y ara o te la indignacion  
 no eche à perder el respeto:  
 consuelate con que está,  
 por ambicioso, y soberbio,  
 aunque en prospera fortuna,  
 mal quisto de todo el Pueblo.

**Catar.** Buen consuelo: y entre tanto  
 entrambos ayunarémos,  
 que tambien me vâ mi parte  
 como à ti, señor. **Dieg.** Yâ veo  
 lo que te debo, Catarro;  
 pues si me vês fiel, y atento  
 en tan infeliz fortuna,  
 la buena ley te agradezco:  
 pero si lo passas mal,  
 por qué no te vâs? **Cat.** Por esso,  
 porque si pagaras bien,  
 no te sirviera un momento.

**Dieg.** Por qué? **Cat.** Porq los criados  
 sirven, señor, como perros,  
 adonde no ven un quarto,  
 son como tahures necios,  
 que acuden mejor adonde  
 les hacen mal tratamiento.  
 Pero dexando esto à parte,  
 no dirás, qué nos harémos,  
 que yâ las Carnestolendas  
 se llegan, y es caso recio  
 no tener para una gala;  
 y en Valencia, es el festejo

mayor el de tales dias,  
 pues todos los Caballeros,  
 aunque de mascara, salen  
 de gala, y de lucimiento?  
**Dieg.** Ven, Catarro, porque oy  
 hablar à mi hermano quiero.

**Catar.** Y sino quisiere oirte,  
 clamar por tus alimentos.

**Dieg.** No echas de vér, que con él  
 es cansarse? **Cat.** Ponle pleito,  
 y sacalos por justicia.

**Dieg.** Es accion de viles pechos.

**Catar.** Pues quedarâste à la Luna  
 de este lugar, mi Don Diego.

*Vanse, y sale D. Enrique vistiendo se,  
 y Octavia, Mayordomo.*

**Enr.** Hiciste poner el coche?

**Octav.** Si señor. **Enr.** Qué hora serâ?

**Octav.** Son las doce.

**Enr.** Tarde es yâ.

**Octav.** Veniste à las tres à noche.

**Enr.** El Espadero ha venido?

**Octav.** Afuera aguardando está.

**Enr.** Si me avrâ acabado yâ  
 el Bordador el vestido?

**Octav.** Es de gusto, y de valor.

**Enr.** No se sacô sin cuidado.

**Octav.** Azul, y plata extremado.

**Enr.** Mi mal publica el color!

Hame venido à buscar  
 un Pintor?

**Octav.** No lo he sabido:

Dos mugeres han venido,  
 no te quise despertar.

**Enr.** Muchas en cansar me dâ,  
 de su interés no me agrado.

**Octav.** Como te ven heredado,  
 y mozo, te buscarân.

**Enr.** Qué importa, si en esta calma  
 amante adoro el desden  
 de Doña Leonarda, en quien  
 víctima se apura el alma?

Leonarda, à quien dió su Estrella  
 disculpa para querida,  
 que en Valencia es aplaudida  
 por mas noble, rica, y bella?

**Octav.** Señor, D. Diego, tu herma-  
 tan pobre está: - (no,

**Enr.** Necio estás.

No te he dicho, que jamás  
 me hables de esse villano?

Vaya el pícaro à servir  
 à Flandes, vaya à vér Mundo;

y pues nació hijo segundo,  
 busque modo de vivir.

*Salen Luis, y Don Rodrigo.*

**Luis.** Mas qué no se ha levantado  
 si à las tres à noche vino.

**Rodr.** Vestido está, è imagino,  
 que à las doce ha madrugado  
 como os levantais tan tarde.

**Enr.** Bien venidos, Caballeros.

**Octav.** Yâ vienen los lisongeros  
 de su ciencia haciendo alarde.

**Luis.** Qué hicisteis à noche, amigos?

**Enr.** Jugué un poco.

**Luis.** Como os fuè?

**Enr.** Dos mil escudos gané.

**Luis.** Me huelgo, Dios es testigo.

**Octav.** Yâ le dâ con la del Mundo?

**Enr.** Con pintas el juego crece.

**Rodr.** Todo, amigo, lo mereces  
 un mozo de vuestras partes.

Qué este vano presumido  
 tal dicha llegué à tener!

un brazo diera por vér  
 à este mozo destruido.

**Luis.** Qué hinchado, y severo  
 qué este tenga dicha alguna,  
 pero quando la fortuna  
 cosa de buen gusto harâ?

**Enr.** Amigos, decir os trato,  
 que à noche à Rosela vi,  
 y que à su madre la di  
 cien escudos de barato:  
 pero su sed no se aplaca.

**Rodr.** Es hermosa essa muger?

**Enr.** Pu es yo no la puedo vér.

**Rodr.** Por qué, amigo?

**Enr.** Porque es flaca.

**Rodr.** De Lisarda la belleza  
 à mi ruego se hâce sorda.

**Enr.** No me la nõbreis q es g

**Rodr.** Ha dado en essa flaqueza.

**Enr.** Clara mui firme me estimo  
 como si yo la obligâra.

**Rodr.** Quien es, amigo, essa Clara?

**Enr.** De Leonarda hermosa es  
 en Leonarda solo crece

la passion que en Clara ignora  
 pues yo por tema la adoro

al passo que me aborrece.

**Luis.** Leonarda? es cansarte en  
 mudad vuestros pensamientos

porque aguarda por momentito  
 cierto Conde Siciliano,

## De dos Ingenios.

que viene à ser su marido.  
Pues yo la he de pretender,  
y algun dia podrá ser,  
que me vengue de su olvido:  
y yà que amante se quema  
mi cuidado en su rigor,  
lo que no alcanza mi amor,  
ha de conseguir mi tema:  
quedaos à comer conmigo,  
y aquesta noche saldremos  
de mascara.  
Pues que harèmos?  
Juguemos un poco, amigo.  
Yo aqui estoi, esse es mi fin.  
Pues ociosos nos hallamos.  
Donde jugaremos?  
Vamos.  
à la pieza del jardin.  
Vase, y quedase Octavio.  
Extraña la vida es  
de un mozo rico, y soltero:  
no cabe en el Mundo entero  
su soberbia, é interés:  
por el vicio su violencia,  
que defenfrenada corre.  
Salen Don Diego, y Catarro.  
Si aora no me locorre,  
irme quiero de Valencia.  
Catarro. Ha de ser cansarte en vano.  
Dieg. Di, que aventuro en rigor?  
Catarro. Aqui està Octavio.  
Dieg. Señor  
Octavio, qué hace mi hermano?  
Octavio. Jugando està, y divertido.  
Dieg. Y es bien que me trate asì,  
y que se olvide de mi,  
porque segundo he nacido?  
Es justo ( ha fiero dolor!)  
que tanta hacienda le sobre,  
y que à un hermano tan pobre  
le trate con tal rigor?  
Deshonrole yo? no es una  
la sangre que ay en los dos?  
Tan buenos Padres, por Dios,  
le he debido à la fortuna!  
Conmigo estas tyranias!  
con su sangre estas crueldades!  
Vème hacer indignidades?  
Ando en malas companias?  
Es bueno, señor Octavio,  
q̄ estè un hombre de mis prèdas:  
desnudo en Carnestolendas?  
No es de Don Enrique agravio?

A vos à pedir os llego,  
que sirvais de intercessor.  
Octavio. Digo, que teneis razon  
en todo, señor Don Diego:  
mas poco avrà que llegué  
à hablarle en vos, y èl airado  
me ordenò mui enojado,  
que unos zapatos no os dé.  
Sus coleras son tan grandes.  
Dieg. Qué esto escuche mi dolor!  
Octavio. Don Enrique mi señor  
quisiera veros en Flandes:  
à los segundos allà  
la guerra los satisface.  
Catarro. Si por la guerra lo hace,  
harta guerra tiene acá.  
Octavio. Las balas, si quereis iros,  
la fama alientan, y el nombre.  
Catarro. Pues para matar à un hombre,  
no bastan aquestos tiros?  
Octavio. Pues vos hablais, majadero,  
donde està vuestro señor?  
Dieg. Yo os buscaba intercessor,  
y os he hallado consejero.  
Un imposible conquisto,  
al aire mis queexas van.  
Octavio. Esta es orden que me dan,  
no puedo mas, vive Christo. vase.  
Catarro. No cumples, no, pues mohino  
à todos cansando estàs,  
si al momento no te vās  
por el Mundo peregrino.  
Dieg. Ay hombre mas desdichado,  
que no tenga algun aslomo  
de dicha!  
Catarro. Y que el Mayordomo  
no vaya descalabrado!  
Dieg. Que estè (rebièto al decirlo!)  
en poder de este tyrano!  
Catarro. Y que para tal hermano  
se haga sordo el tabardillo!  
Dieg. Qué no halle fortuna estable,  
aunque à buscarla me aplico!  
Catarro. Y que no se muera un rico  
de pujo de miserable!  
Dieg. Ven, Catarro. Catarro. Y à te figo.  
Dieg. Y salgamos allà fuera.  
Catarro. Dexa el pesar, que es quimera,  
y consuelate conmigo:  
en la calle viento en popa  
estamos, no ay que temer.  
Dieg. Qué harèmos?  
Catarro. Ir à comer.

Dieg. Donde, Catarro?  
Catarro. A la sopa.  
Dieg. Qué locura tan cansada,  
para apurarme el sentido!  
Catarro. Tengo un Lego conocido,  
que nos la darà dorada;  
Sale Inès tapada.  
pero aguarda, que estoi ciego,  
ò una muger viene aqui,  
sin duda me busca à mi.  
Inès. A vos os busco, Don Diego;  
este papel para vos  
aquella Dama os embia,  
que oy hablasteis.  
Dieg. Dicha es mia.  
Inès. Y esta caja. Catarro. Ira de Dios!  
Dieg. Mirad bien si me haveis visto,  
no erreis, señora el recado.  
Catarro. Como no? lindo menguado:  
cogelo, cuerpo de Christo.  
Quarenta mil años vivas,  
ò Angelica del Catay!  
aora digo de que ay  
personas charitativas.  
Mas digame, Marta honrada,  
la piadota, ò la cruel,  
no ay para mi otro papel?  
Inès. Quiere una mano.  
Catarro. Pedradas.  
diga, hermana, esos desgarros  
gaita en estas ocasiones?  
Inès. No me pago de bufones.  
Catarro. Son mui frios los Catarros.  
Acaba de leer.  
Dieg. A esse enigma idolatrado,  
decid, que mi pecho fiel,  
solo recibe el papel,  
q̄ à un muerto la vida ha dado?  
Y que aunque nada me sobre,  
no admito lo que me embia;  
pues luce la grosseria,  
mas à los visos de pobre.  
Decidla, que estos despojos,  
no aumentan mi amor activo,  
porque solo à cuenta vivo  
del incendio de sus ojos.  
Y que en tan gustosa calma,  
obligado de mi amor  
muriere de este favor  
à no haverla dado el alma.  
Inès. La caja haveis de tomar,  
por vuestra vida, y la mia;  
pues nada en ella os embia,  
para

para lo que os puede dár.

Si no la tomáis, Don Diego,  
sé yo, que se enojará.

*Catar.* Dice muy bien, claro está,  
y aquello lo verá un ciego.

*Inés.* Advertiros solo resta,  
que para seña lleveis

un pañuelo, si quereis  
ir esta noche á la fiesta,  
en la izquierda mano afido,  
por él os conocerá.

*Dieg.* Luego vuestro dueño irá?

*Inés.* Sin duda alguna. *Dieg.* Corrido  
estoi si os trato verdad  
de no daros. *Inés.* Qué quereis?  
yá sé que muy pobre os veis.

*Catar.* Eslo de solemnidad.

Pero estoi yo aqui, que hartos  
cuidados quito á los dos:  
toma, niña, anda con Dios,  
vés aqui hasta quince quartos.

*Dieg.* Quitá, necio, este favor  
solo vos le mereceis,  
de la caja os serviréis.

*Catar.* Qué es lo que intentas, señor?  
la caja le quieres dár?

*Dieg.* No me hallo con otra alhaja.

*Catar.* Como no venga la caja,  
sin ella puede marchar.

*Inés.* De vos estoi obligada:  
basten yá vuestras porfias.

*Catar.* La caja: eslo no en mis dias:  
ó, qué linda mermelada!

*Dieg.* La Dama no me diréis  
á quien cuestó tal cuidado?

*Inés.* Eslo solo me han mandado,  
lo demás no lo sabréis.

*Dieg.* Poco os debo.

*Inés.* Quien no aguarda,  
poco á la fortuna fia:

si él supiera que venia  
yo de parte de Leonarda? *vase.*

*Dieg.* Escucha, Catarro. *Catar.* Di.

*Dieg.* Leerle quiero el papel,  
oye lo que dice en él.

*Catar.* Yá te atiende. *Dieg.* Dice así:

Una muger mas comparsiva, que ena-  
morada, sabiendo la tyrania de vues-  
tro hermano, os suplica, perdoneis la  
cortedad, y os valgais de essa niñeria  
para estas Carnestolendas: advirtien-  
do, que no quiere mas recompensa,  
que el secreto.

*Dieg.* Ay muger de tales prendas!

*Catar.* Yo lo he juzgado al rebés,  
que me mate si no es  
burlas de Carnestolendas.

De ver la caja me privo.

*Dieg.* Mi amor le sale al encuentro.

*Catar.* Dame mil palos, si dentro  
no viniere un raton vivo.

Qué ciegos sois los amantes!  
qué orgulloso estás, qué ufano!

*Abrela.*

Dios te tenga de su mano:

Vive Dios, que son diamantes!

*Dieg.* Qué dices?

*Catar.* Pierdo el sentido,  
joya á ti? no hallo razon,  
por volverla carbon,  
algun duende la ha traído.

*Dieg.* Qué de la tapada bella  
me venga tanto favor!

*Cat.* Vamonos de aqui, señor,  
porque han de volver por ellas

*Dieg.* Ay sucesos semejantes!

*Cat.* Aunque de curioso peques,  
mira bien si son claveques.

*Dieg.* No, sino claros diamantes.  
Loco estoi, pues te respondo.

*Cat.* Mirarlos, por Dios, es vicio,  
diamantes son de gran juicio,  
porque tienen mucho fondo:  
Aborto estoi de tus medras.

*Dieg.* Quien esta muger será?

*Cat.* Una vieja, que querrá  
dár en loca, y tirar piedras:  
venga, pues, y poco á poco  
acia empeñarla me irá.

*Dieg.* Eslo es lo que yo no haré.

*Cat.* Qué dices, hombre, estás loco?

*Dieg.* Ven, Catarro, que en tal calma,  
esta joya guardaré:

qué importa, que pobre esté,  
si tengo tan rica el alma!

*Vanse, y salen Doña Leonarda, y Doña  
Clara con mantos.*

*Leon.* Seas, prima Doña Clara,

á mi casa bien venida,  
que bien te debe mi amor,  
que me hagas esta visita.

*Clar.* Solo por disculpa dás,  
haver estado estos dias  
indispuesta, que por eslo  
he dilatado esta dicha,  
que yo soi la intercedida.

**Leon.** Pues á fé, que vienes, prima,  
para haver estado mala,  
de buen color. **Clar.** Tu me animas,  
y estar delante de ti,  
que como el Sol causa el dia,  
y el incendio de sus rayos,  
dora, abraza, è ilumina:  
no es mucho, que aora yo  
de tus alimentos viva,  
que á cuenta del Sol, Leonarda,  
la menor Estrella brilla.

**Leon.** Yo soi quien de tus reflexos,  
Clara hermosa, necessita;  
mui sola sin ti he salido  
estas mañanas floridas,  
tomando el azero al Grao.

**Clar.** Digo, pues, Leonarda mia,  
que un papel tuyo me dió  
un criado, en que decias,  
que por ser aquesta noche  
en Valencia tan festiva,  
que no se atreve al recato  
cortesana la malicia,  
pues todo lo suple, quieres,  
detrás de una mascarilla,  
vér la fiesta, sin que seas  
de ninguno conocida,  
fuera de que es el disfras,  
costumbre yá tan antigua  
en Valencia, que esta noche  
salen las mas recogidas,  
y yo quiero acompañarte,  
por vér si el contento, y grita  
de la fiesta, me divierte  
de algunas melancolias.

**Leon.** Dios te guarde: pero dime,  
así dos mil años vivas,  
es la tristeza de amor?  
quieres bien? estás herida  
de sus flechas? que una Dama  
hermosa, gallarda, y rica,  
y que la pretenden tantos  
para casarse, prelixa  
debe de ser, sino tiene  
un objecto, que la rinda;  
y quando tengas amor,  
ningun milagro feria.

**Clar.** Sin duda me has visto el pecho,  
y pues nuestra sangre, prima,  
dá lugar al desahogo,  
y la verguenza mitiga,  
en dos palabras diré  
lo que en muchas no diria.

**Leon.** Como, por tu vida? **Clar.** Como  
quiero, y soi aborrecida:  
mira si en una muger  
puede haver mayor desdicha!

**Leon.** Mayor la padece el alma,  
declarate, no te afixas.

**Clar.** Conoces á Don Enrique  
de Fox, un mozo:-

**Leon.** Sí, prima.

**Clar.** Que está recien heredado,  
cuya sangre esclarecida  
compite con su riqueza,  
y tiene en su casa misma,  
por mas señas, un hermano,  
que lo conozeo de vista,  
de la fortuna escarmiento?

**Leon.** Aguarda, no me lo digas,  
que yá sé, que Don Enrique  
le trata con tyrania:  
harto lo siente mi amor. *ap.*

**Clar.** A este adoro. **Leon.** No prosigas.

**Clar.** Qué sientes, que en un instante  
te has puesto descolorida?

**Leon.** El disgusto, Doña Clara,  
de que ayas puesto la mira  
en Don Enrique, de quien  
se cuentan cosas indignas,  
no me ha de dar pesadumbre?

**Clar.** Confíesote, que yo misma,  
mirando su perdicion,  
quisiera ser mi homicida.

**Leon.** Lo peor es, que es tyrano  
hasta con su sangre misma;  
pues un hermano que tiene,  
tanto con esto me irrita,  
que le quisiera beber  
la sangre perdona prima,  
que me he dexado llevar  
del afecto: ay, Clara mia!  
dixe mal, de la razon,  
pues necia, è inadvertida,  
no ví que estabas delante,  
y que eras quien le querias.

**Clar.** Antes, prima, te agradezco,  
que tanto mal de él me digas,  
pues obra en esto tu buena  
intencion, no tu malicia;  
algún dia podrá ser,  
que el desengaño me sirva  
de escarmiento, y que el olvido  
á mi amor honesto siga.

*Sale Inés con manto.*

**Inés.** Yá, señora; pero, ay Dios,

que

que está con ella su prima!  
mas qué importa? la respuesta  
la tengo de dár en cifra,  
que ella bien me entenderá.

*Clar.* Inès, seas bien venida:  
de donde con manto? *Leon.* Ay triste!  
fino calla soi perdida,  
que ella piensa, que con Clara,  
como es parienta, y amiga  
tan del alma, y tan de casa,  
me he declarado: permita  
el Cielo, que Inès me entienda

*Hacele señas.*

*Inès.* Y à vengo, señora mia,  
de hacer lo que me mandaste.

*Leon.* Sin alma estoi! no profigas,  
*Inès.* Inès. Señora, qué importa,  
que esto lo sepa tu prima?

*Leon.* Todo el cuento la declara:  
no me entiende, estoi sin vida!

*Clar.* Habla Inès. *Inès.* Digo, señora,  
que piadosa, y compasiva,  
à aquel pobre le llevè  
el socorro, que le embias;  
y tanto con él se holgó,  
y con saber de quien iba  
el recado, y la limosna,  
que aunque era una niñeria,  
à tan buen tiempo llegó,  
que responde, que la estima,  
como si una joya fuese.

*Leon.* Y à parece que respira  
el alma, pues me lo cuenta  
por rodeos, y es precisa  
razon, segun el engaño.

*Clar.* Y esto, Leonarda querida,  
que callasse Inès quisiste?  
dár limosna es obra pia.

*Inès.* Es mi señora una Santa,  
piadosa, y charitativa:  
pero aquesta Charidad  
yá se la dirán de Missas.

*Leon.* Limosna que se declara,  
dá vanagloria el decirla,  
y es dár el merecimiento  
lugar à la hypocresia.

*Dentro ruido de fiesta.*

*Inès.* Oid: no escuchais el ruido,  
el algazara, y la grita?

*Leon.* Y à la escucho, y pues el Sol  
vâ precipitando el dia,  
y en el Mar de Traspontin  
se sirve la espuma riza;

salgamos, prima. *Clar.* Salgamos,  
quitame este manto aprisa.

*Inès.* Y à os esperan los capotes,  
sombrosos, y mascarillas:  
demos una pabonada.

*Leon.* Vamos, Clara. *Clar.* Vamos, prima.  
*Leon.* Y plegue à Dios, que à D. Diego  
encuentren las anhas mias! *vase.*

*Clar.* Y plegue à Dios, que no acabe  
Don Enrique con mi vida! *vase.*

*Inès.* Y plegue à Dios, que Catarro,  
con sus intentos profiga,  
que aunque no le quiero, pienso,  
que me hace algunas cosquillas!

*Vase, y suena ruido, y salen Don Luis,  
Don Enrique, y Octavio con  
mascaras.*

*Enr.* En fin, Octavio, la viste,  
que de su casa salió?

*Octav.* En su casa estaba yo,  
señor, como me dixiste,  
y tres mugeres salieron,  
que yo en la voz conocia  
recelándose de mí,  
recatadas anduvieron,  
Pero con mi mala Estrella  
no se me escapò ninguna,  
pues Leonarda era la una,  
y la otra su prima bella.

*Enr.* Doña Clara la acompaña?

*Octav.* Si señor. *Enr.* Qué mal agüero!  
De oirla nombrar me muero.

*Octav.* Es tu condicion extraña.

*Enr.* Ay cosa que canse mas,  
que una muger con amor?

*Octav.* Dime, es el delden mejor?

*Enr.* Octavio, en lo cierto dís:

Quando de alguna mercedo  
la voluntad, y el favor,  
por ver que me tiene amor,  
al instante la aborrezco.

Y si desagradecida  
dá en matarme su delden,  
la voi queriendo tambien,  
al passo que ella me olvida.

*Salen algunos de mascara tocando, y  
cantando, y detrás Doña Leonarda,  
Inès, y Doña Clara.*

*Octav.* De suerte, que desdeñado  
mas vuestro apetito crece?  
Aguardad, que me parece,  
que mascaras han llegado.

*Leon.* Bella noche, prima mia!

Inès. El Mundo le rinde parias.

Leon. Son tantas las luminarias,

que afrenta causan al dia:

Tu tristeza me acobarda,

cesse tu tormento atroz.

Octav. Has conocido la voz?

Enr. Yá he conocido à Leonarda.

Llega Don Enrique à Doña Leonarda,

y hacen choro.

Clar. Què hermoso que está el Lugar!

à que le andemos convida.

Leon. Aguardate, por tu vida.

Enr. Mascaras, queréis danzar?

Clar. La voz de mi amante fuè.

Leon. De Enrique la voz ha sido:

pero por ser permitido,

esta noche danzaré.

Salen danzando Don Enrique, y Doña

Leonarda.

Enr. Ingrata con un rendido

logras el desden violento?

Leon. Dad essas quejas al viento,

y vuestro amor al olvido.

Enr. Alcance mi humilde ruego

siquiera un engaño breve.

Leon. Siempre me hallaréis de nieve.

Enr. Siempre me hallaréis de fuego.

Acaba de danzar, y toma Doña Clara

de la mano à Don Enrique, dan-

zando, diciendo.

Clar. Mal Caballero, tyrano,

conmigo tanto rigor?

Enr. Si soi de yelo à tu amor,

para qué es cansarte en vano?

Clar. Yo te olvidaré, aunque muera.

Enr. Yo seré siempre intratable.

Clar. Yo firme, aunque eres mudable.

Enr. Yo soi bronca. Clar. Yo soi cera.

Partanse, y vuelven à cantar, y dan-

zan todos, y vanse los de la fiesta,

diciendo.

Famosamente se ha hecho!

Discurramos el Lugar.

Venid Damas, y galanes.

Ea, vuelvan à cantar.

parte Don Enrique à Doña Leonarda,

y Octavio se ponga à hablar con

Doña Clara, è Inès.

Enr. En ira se abraza el pecho!

Aguarda, que no te has de ir,

hermoso, y bello prodigio,

à cuyos divinos ojos

toda el alma sacrifico,

oye, espera. Leon. Enrique alevè,

que tyrano, y atrevido,

el sagrado del recato

prophanar quieres indigno,

qué intentas? Enr. Vengarme intento

de tu desden, y tu olví lo:

acabe, pues, el rigor

lo que no puede el cariño:

vive Dios, que esse disfraz

he de ver. Leon. Cielos divinos,

no ay quien me socorra?

Forcejando, se le cae la mascarilla à

Doña Leonarda.

Dentro Dieg. Qué es esto?

Catarro, qué es lo que he oido?

Salen.

no es muger la que se queja?

Enr. Mas con tu desden me irrita.

Catar. Llegad presto. Llega à D. Enrique.

Dieg. Caballero,

en cortesía os suplico,

que dexéis aqueſta Dama.

Catar. Y fino, por Jesu-Christo,

que nos han de oír los sordos.

Leon. Mi fortuna le ha traído.

Enr. Quien os mete en esso à vos?

Dieg. Soi un hombre bien nacido,

y debo amparar las Damas.

Catar. Como dos, y dos son cinco.

Enr. Pues yo os haré à cuchilladas

dexar tan gran desvario.

Catar. A ellos, que tienen cresta.

Dieg. De esta manera mis brios

os darán à conocer,

si sabré hacer lo que he dicho.

Ponese Catarro al lado de Don Enrique,

y al de Don Luis Octavio, y entranse

acuchillando.

Leon. Què bizarro en mi defensa

esgrime el acero altivo?

pero à mi prima, y à Inès

entre la gente he perdido:

voi à buscarlas: què aguardo?

Salen Don Diego, y Catarro.

Catar. Què brava zorra les dimos!

Dieg. Yá estais segura del riesgo:

mas, Cielos, què es lo que miro!

Leon. Mas, Cielos, què es lo que veo!

Dieg. Con la turbacion no ha visto,

que la mascara del rostro,

sin sentir, se le ha caído:

vive Dios, que era Leonarda,

la Dama que he socorrido.

Leon. Cielos, Don Diego no es

el que galán, y atrevido,  
en mi defensa libró  
mi Honor de su hermano mismo:  
Si, que aquel lienzo, por señas,  
yá callando me lo ha dicho.

**Dieg.** Mas disimular importa.

**Leon.** Caballero, yo os estimo,  
que sin conocerme, ayais  
mi persona defendido:  
pues el disfraz me asegura,  
declararle solícito,  
que soi la Dama tapada.

**Dieg.** Señora ( ay amor! ) corrido  
estoi de no haver hallado  
mas arriesgado el peligro:  
morir por vos fuera vida.

**Leon.** Ay de mí! tarde lo he visto:

la Mascara, si Don Diego  
me avrá, Cielos, conocido  
en esta ocasion? no darme  
por entendida, es preciso,  
de que soi quien le embié  
las joyas, pues yá me ha visto.

**Dieg.** Vive Dios, que su hermosura  
es imán de mis sentidos!  
perdoneme la tapada,  
que aunque su fineza estimo,  
yá á la beldad de Leonarda  
vive, y muere mi alvedrio.

**Leon.** Quedaos con Dios, Caballero.

**Dieg.** Necio fuera el valor mio,  
si del peligro os librara,  
y os dexára en el peligro;  
permitid, que os acompañe.

**Leon.** Es el ir sola preciso.

**Dieg.** No quiero ser porfiado.

**Leon.** Solo con mirarle vivo:  
què no pueda declararme!

**Dieg.** Qué esté mi amor tan remissó!

**Catar.** Qué enamoremos sin blanca!

**Dieg.** Qué bizarra! **Leon.** Qué entendido!

**Dieg.** Muerto voi! **Leon.** Sin alma quedo!

**Dieg.** Ven, Catarro. **Catar.** Yá te sigo.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Don Diego, y Catarro, de noche.*

**Dieg.** Qué obscura que está la noche!  
aun no se divisa el Cielo.

**Catar.** No me dirás donde vamos  
de esta suerte, ó con qué intento.  
has salido de tu casa?  
quieres matarme? estás ciego?

no miras que á los Catarros  
les hace mal el sereno.

**Dieg.** Sigüeme, y calla, Catarro.

**Catar.** Oye usted señor Don Diego,  
ó quedese á buenas noches,  
ó discurremos, ó hablemos:  
deme usted razon de sí,  
yá que su razon es quento.

**Dieg.** Por aliviar mi dolor,  
y porque lo sientes, quiero  
darte parte de mis males.

**Cat.** Venga el pulso. **Dieg.** Dexa nece  
las burlas. **Catar.** De tus achaques  
sé mas que supo Galeno.

**Dieg.** Yá sabes, que aquella noche  
del regocijo, y festejo,  
quando Valencia se ardia  
en materiales incendios,  
pues fueron tantas las luces,  
que al dia no echaron menos:  
entre las mascaras muchas,  
que disfrazadas salieron  
diligentes á gozar  
de la noche el privilegio,  
fuimos los dos: yo, Catarro,  
solamente, con intento  
de vér, si aquella tapada,  
que con liberal afecto  
me embió en aquella joya:  
tanta copia de Luceros,  
por la joya que llevaba  
me conociesse. **Catar.** Yá veo,  
que aunque locos anduvimos  
todo el Lugar discutiendo,  
no dixo esta joya es mia:  
ningun tapado embeleco.

Yá sé tambien, que librate  
á Leonarda de aquel riesgo,  
que pudiste conocerla,  
porque el disfraz lisongero,  
no queriendo darle en rostro,  
dexò patente su cielo.

**Dieg.** No ignoras tambien, Catarro,  
que de su hermosura ciego,  
como errante mariposa,  
mi peligro galanteo,  
á porfia, procurando  
ser víctima de su incendio,  
sin que al pensamiento dé  
parte de mi pensamiento.

**Catar.** Yá, señor, sé que la adoras  
con vergüenza, y con respecto:  
y sé, que no se lo has dicho:

y sè, que has sido grosero:  
y sè, lo que son mugeres:  
y sè, que hablarlas es bueno;  
pues lo que una vez se dice,  
se lo acuerda el Diablo ciento.

Dieg. Aunque constantè la adoro,

y es ella solo el sugeto,  
que idolatro, en declararme  
estoi confuso, y suspenso,  
por ser mi amor imposible,  
por ser pobre; y lo mas cierto,  
porque è la Dama tapada

tantas finezas la debo,  
que me busca los mas dias,  
sin que àya podido el ruego  
lograr de su cielo hermoso  
la gloria de vér su cielo.

De la tapada me obliga  
la fuerza de sus afectos,  
à Leonarda, por Deidad,  
idolatra la venero.

Una tapada me busca;  
otra descubierta, Cielos,  
me mata; en un Mar cruel  
de confusiones me anego.

Mira si tengo razon  
de estår, Catarro, suspenso;

pues luchando estån conmigo  
amor, y agradacimientos

Cat. Ay mas que amarlas à entrambas

Dieg. No vès, que es de viles pechos  
engañar à dos mugeres?

Catar. Toma tu en ellas exemplo,  
que engañan veinte à la par:

y si quieres mi consejo,  
sé gran Turco de las dos,

y enamoralas à un tiempo,  
à la que quieres de valde,

à la otra por su dinero.

Dieg. Por no hacer esta baxeza,  
à Flandes irme pretendo;

à mi hermano voi buscando,  
y en esta casa de juego

ha de estår. Catar. Yo sè que aora  
estås, señor, en tu centro:

esta de Leonarda es

la casa. Dieg. Y à solo intento  
hablar, Catarro, à mi hermano

Cat. Pues què le quieres?

Dieg. Le quiero decir,

que para partirme  
me dé un socorro.

Cat. A buen tiempo;

la mayor parte ha perdido  
de su hacienda, y fuera de esto,  
dos Lugares que tenia  
tambien los puso con dueño,  
y con el dinero aora  
pienso que ha de hacer lo mesmo.

Dieg. Vive Dios, que he de salir  
de su infame captiverio:  
massaguarda, que parece,  
que ruido à esta parte siento.

Catar. Bien puede ser: pero yo,  
lleve el Diablo lo que veo:  
retirate à aquesta esquina.

*Apartanse à un lado, y salen quatro  
Valientes con espadas, y broqueles.*

1. Esto ha de ser, compañeros,  
un criado le acompaña  
no mas, y ayuda al intento  
ser la noche tan obscura.

2. En esta esquina aguardemos,  
que por aqui ha de pasar.

3. Bien ha ganado, y soberbio  
à ninguno diè barato.

4. Pues que pague por entero.

Dieg. No escuchas, Catarro? Catar. Si,  
y à lo que presumo, creo,  
que algun tatar infeliz  
le quieren dar pan de perro.

Dieg. Quien seràn?

Catar. Algunos hombres,  
liberales por extremo,  
pues no tienen cosa suya.

Dieg. Ladrones son.

Catar. Panto menos;  
pero ladrones corteses,  
pues à estas horas à un negro  
pidiendole estån la capa,  
y le quitan el sombrero:  
vamonos de aqui, señor.

Dieg. Por què? Cat. Porque tengo miedo

Dieg. Arrimate à aquesta rexa,  
y calla, cobarde. Catar. Fuego:  
mira, al que se arrima à rexa,  
le suelen calcar por yerro.

*Salen Enrique, y Octavio con espadas,  
y broqueles.*

2. Amigos, este es sin duda.

Enr. Que se te olvidasse luego  
traer la linterna, Octavio!

Octav. Poco avrà que la echè meaos;  
mas cerca estamos de casa:  
gracias à Dios, que te veo  
ganar, señor, una noche,

quando siemore estás perdiendo.

**Dieg.** No es Don Enrique, Catarro?

**Catar.** Vive Christo, que es el mesmo:

de aquesta vez imagino,

que heredas. **Dieg.** Qué dices, necio?

**Catar.** No consiste tu ventura

en que se muera primero

Don Enrique? **Dieg.** Quien lo duda?

**Cat.** No heredas, si muere? **Dieg.** Es cierto.

**Catar.** Pues dexa tu que le dén

una vuelta de podenco

estos hombres, que él ahorre

demandas, y testamento,

verás como vienes tu

à cargar con todo ello.

**Dieg.** Qué gracias tienes tan frias!

**Enr.** Aquí ay gente.

*Llegan los quatro Valientes.*

1. Caballero,

tres pobres hombres, y honrados,

os suplican: - **Catar.** Malo es esto.

1. Que le déis una limosna.

**Enr.** Nunca he sido limosnero:

mas véis aquí quatro escudos.

2. Es poco. **Cat.** Mas fueran ciento.

3. O, qué linda patarata!

pues à tres amigos (bueno!)

se pone à dár quatro escudos?

**Enr.** Pues qué quieren? 4. Hable menos,

y dè mas, ó dexará

la vida con el dinero.

**Cat.** Donde vâs? **Dieg.** A socorrerle.

**Cat.** Aguarda. **Dieg.** No puedo menos,

que es mi hermano, y yâ la sangre

se me alborota en el pecho.

**Enr.** De esta manera respondo

à Ladrones. *Llega D. Diego.*

**Dieg.** Caballero,

animo, que à vuestro lado

estoi. **Catar.** Santiago, y à ellos.

1. Un rayo ardiente es la espada:

huyamos tan grande riesgo.

*Metenlos à cuchilladas, y salen à la*

*ventana Leonarda, è Inès.*

**Enr.** Huid, cobardes traidores.

**Leon.** Inès? **Inès.** Señora.

**Leon.** Qué es esto!

cuchilladas à mis rexas?

quita allà essa luz.

**Inès.** No puedo

dexar de decir, señora,

que has hecho notable yerro

en assomarte. **Leon.** Yâ sabes,

que las mugeres tenemos

aquellas curiosidades:

y si no ha mentido el éco,

la voz de Don Diego he oïdo.

*Salen Don Enrique, y Don Diego con*

*las espadas desnudas.*

**Enr.** Obligado, Caballero,

os estoi, pues vida, y honra

à vuestro valor le debo:

Venios conmigo à mi casa,

porque conocer pretendo

à quien me ha dado la vida.

**Dieg.** Que no me conozca quiero

en esta ocasion mi hermano, *ap.*

por que pensará soberbio,

si le hablo aora, que hago

gala del merecimiento.

**Enr.** De qué enmudeceis? hablad.

**Dieg.** Tan poca fortuna tengo

con vos, que si aora os digo

quien soi, juzgo, que os ofendo:

quedaos con Dios. **Enr.** Advertid,

que he nacido Caballero,

y aunque fuerais mi enemigo,

en esta ocasion, es cierto,

que no puedo ser ingrato:

decid quien sois. **Dieg.** Aunque pienso,

que con encubrirme aora

mas te obligo, que te ofendo:

yo soi tu hermano. **Leon.** Ay, Inès!

no es Don Enrique, y Don Diego

los que escucho? **Inès.** Si señora.

**Leon.** Oye, que saber deseo

la causa de esta pendencia.

**Enr.** Mi hermano era: vive el Cielo,

que este enemigo no quiera

dexarme! de rabia moero.

**Dieg.** Hermano, yo agradezco à mi fortuna

haverte sido en ocasion alguna

mi voluntad, y espada de provecho.

**Enr.** En ira, y rabia se me abraza el pecho:

pues yo le agradeciera à tu cuidado

el haverme olvidado,

aunque mas el peligro me encareces.

**Dieg.** Yâ, Don Enrique, sé que me aborrecen

**Enr.** No te engañas. **Dieg.** Rigor extraño!

**Enr.** Sirvate, pues, de aviso el desengaño,

y no te pongas mas en mi presencia,

que no quiero que digan en Valencia,

culpando en todo las acciones mias,

que te consiento, haciendo picardias.

No eres hijo segundo?

dexa la ociosidad, corre à vér Mundo,

solo en Valencia tu aficion se encierra,  
no sabes, que la guerra,  
haciendo de ella alarde,  
la sangre alienta, que en las venas arde?  
Pues como no te incita este cuidado?  
Qué hacienda, di, tus padres te han dexado?  
En qué te fundas, loco, conociendo,  
que te hallas en Valencia pereciendo?  
Quieres dár á mi honor aqueste ultrage?  
quieres, deshonorador de mi linage,  
sí, con ruines intentos,  
piensas cebrar de mí los alimentos?  
ello es canfarte en vano:  
vamos, Octavio.

*Dieg.* Aguarda, oye. *Leon.* Ha tyrano!

*Enr.* Qué me puedes querer?

*Dieg.* Hablarte intento.

*Enr.* Y yo pediré al Cielo sufrimiento.

*Dieg.* Qué razon te ha movido, ó qué mal trato  
para ser á mi afecto tan ingrato?

Quando falté prudente

á las leyes de hermano, y de obediente?

Qué Tygre Hyrcano, de matar sediento,  
no corrige en su sangre su ardimiento?

Qué diamante con sangre, no se mueve  
á ceder al buril que se le atreve?

Qué peña no enternece sus porfias

al repetido halago de los dias?

Pues si exemplos iguales

te dán hasta los mismos animales.

Pues si en los Orizontes,

las piedras se enternecen, y los montes;

como tan inhumano

no acudes al remedio de tu hermano?

Qué esté sin duda alguna

hecho escarmiento vil de la fortuna!

Quando á vivir te enseña

una fiera, un diamante, y una peña.

Pero, pues, lo permite el Cielo justo,

solo por darte gusto,

irme á Flandes pretendo,

mejor seré, que no vivir muriendo,

donde al Cielo le ruega mi cuidado,

si dá oídos el Cielo á un desdichado,

pues en todo te sirvo de embarazo,

que muera del primero mosquetazo:

y yá que llego tan tyrano á verte,

tus rigores se acaben con mi muerte.

*Leon.* Inés, sin alma estoi.

*Inés.* Yo enternecida,

he de llorar como una descolida.

*Enr.* Ahora sí, que con eternos lazos

conocerás mi amor entre mis brazos.

quando te piensas ir?

*Dieg.* Yá solo espero,  
que me des, Don Enrique, algun dinero;  
pues tengo mi jornada prevenida,  
con que me iré mañana.

*Leon.* Ay de mi vida!

*Enr.* Qué tanto has menester?

*Dieg.* Con mil ducados

tendrán algun alivio mis cuidados,

corto he quedado, no te pido mucho.

*Dieg.* La paciéncia me falta: que esto escucho!

*Catar.* Si él se los diere, luego de repente  
quiero que me la claven en la frente.

*Enr.* Ay de vergüenza igual!

*Dieg.* Pues dime, hermano,

si los echas al naípe en una mano:

qué es mil ducados en jornadas tales?

*Enr.* Pues no te bastan, di, quinientos reales?

*Dieg.* De limosna era bueno.

*Enr.* Qué querías,

que las trampas te pague, y picardias,

que en el Lugar has hecho?

*Dieg.* La colera rebienta yá en el pecho:

vive Dios, que en el modo de portarte,

á ser hombre de bien puedo enseñarte.

*Enr.* Qué escucho! tu me pierdes el respeto?

*Dieg.* Sino fueras mi hermano, te prometo,

que aquesta espada á conocerte diera,

quien el villano en sus acciones era.

*Enr.* Infame, mal nacido, tanto agravio

he de vengar en él: dexame, Octavio.

*Octav.* Tente, señor. *Enr.* Tenerme es desacierto.

que he de matarle. *Cat.* De hambre será cierto.

Oye, señor cuñado,

de su hermano he nacido fiel criado,

miere bien por su vida,

que soy el que inventé la zambullida,

y yá de ejecutarla tengo asomos,

aunque lloviera el Cielo Mayordomos.

*Enr.* Por no manchar mi acero

os dexo. *Leon.* Qué inhumano!

*Inés.* Qué grosero!

*Enr.* Si entras mas en mi casa, haré que ossa los

te baxen la soberbia mis criados.

*Dieg.* De tu rigor, á mi paciéncia apelo.

*Enr.* De hypocresias no se paga el Cielo:

vamos, Octavio: quedate, enemigo,

de una vez sin hermano, y sin castigo. *vansa*

*Catar.* Oyes, vele á dár socorro,

porque es tu hermano mayor:

no fuera mucho mejor,

que le dieran en el morro?

*Leon.* Su pena en el alma siento:

ay, Don Diego! *Catar.* Vive Dios,  
que parecemos los dos  
figuras de paramento:  
dexa, por Dios, la mohina;  
y pues de casa te arrojan,  
vamos à que nos recojan  
los Niños de la Doctrina:  
si tu hermano te atropella,  
quien nos ha de socorrer?  
*Dieg.* Esto es, Catarro, nacer  
un hombre con mala Estrella:  
desde luego que nació  
esta mi fortuna fuè.  
*Leon.* Y yo mi muerte busqué  
desde el punto que te vi.  
*Dieg.* Mañana pienso partir  
de Valencia. *Catar.* Solo quiero  
preguntar, con qué dinero?  
*Dieg.* La joya podrá servir,  
que aquel enigma divino  
me embió. *Catar.* En lo cierto dás,  
y en lo que intentando estás  
no vãs fuera de camino,  
yã siento lo que se tarda  
la jornada. *Leon.* Yo la lloro.  
*Dieg.* Yo siento, porque la adoro,  
ausentarme de Leonarda:  
ô si escuchâra mis males,  
pues tanto mi bien limita,  
la fortuna que me quita  
el adorar sus umbrales.  
*Catarro* (ha Cielos divinos!)  
qué harà mi Leonarda, di?  
*Catar.* Estarà pensando en ti  
como agora llueven pepinos.  
*Dieg.* A Dios, hermosa homicida,  
imposible à mi dolor.  
*Leon.* Esto no, porque el amor  
te estorvarà la partida.  
*Dieg.* Qué de su vista adorada  
me ausente yo: ha pena fiera!  
*Leon.* Qué yo en la joya le diera  
alas para la jornada!  
*Dieg.* Pero yã no ay otro medio.  
*Leon.* Pero yo lo emendarè.  
*Dieg.* Remedio à todo pondrè.  
*Leon.* A todo pondré remedio.  
*Dieg.* Vamos, porque prevenida  
estè mañana mi ausencia.  
*Leon.* O no te iràs de Valencia,  
ô me costará la vida. *vanse.*  
*Salen Don Enrique, Don Luis,*  
*Don Rodrigo.*

*Enr.* Qué me puede suceder  
bueno con tal porfiar?  
Quando podrè yo ganar  
lo que he llegado à perder?  
Mal aya el maldito juego,  
y quien con él me ha metido,  
pues por él solo he perdido  
la hacienda con el sosiego.  
*Rodr.* Dexad, amigo, el pensar,  
que otro dia ganaréis.  
*Luis.* Si porfiáis, vos vereis  
como volveis à ganar.  
*Enr.* Yã mi suerte está resuelta,  
y nada le satisface.  
*Rodr.* Callad, que todo lo hace  
andar solo un mes de vuelta.  
*Luis.* Qué hombre de bien puede estar,  
si llega tanto à perder,  
con alegría, hasta ver  
si se puede desquitar?  
*Rodr.* Esto os dice mi cuidado.  
*Luis.* Por Dios, que sois mozo cuerdo.  
*Enr.* Qué tengo de hacer, si pierdo  
lo poco que me ha quedado?  
*Rodr.* Puedo saltaros yo à vos?  
ello es dudar de mi fè.  
*Luis.* Toda mi hacienda os darè.  
*Enr.* Sois mis amigos los dos.  
*Rodr.* Pierda, pues soberbio es:  
humille su vanidad.  
*Enr.* Yã sè, que en vuestra amistad  
no ay engaño, ni interès.  
*Rodr.* Como os vã con la privanza  
de Doña Clara la bella?  
*Enr.* Pues sino fuera por ella,  
qué fuera de mi esperanza?  
*Luis.* Pues, Don Enrique, à Leonarda  
no tuvisteis ciego amor?  
*Enr.* Cansème de su rigor.  
*Rodr.* Ella es hermosa, y gallarda.  
*Enr.* Yã estoi pobre, y solícito  
dexarla, que bien podrè,  
pues dár en seguirla, fuè  
de la ociosidad delito.  
Doña Clara me ha querido  
siempre, es noble, rica, y bella,  
y calandome con ella  
restaurarè lo perdido.  
*Rodr.* En fin, vuestro hermano estè  
fuera de casa? es rigor.  
*Luis.* Oy le he visto de color:  
à Flandes diz, que se vá.  
*Enr.* Que se vaya solícito.

Rodr. Tanta extrañeza es exceso.

Enr. Vayase à Flandes, con esso de sustentarle me quito.

*Sale Inès tapada.*

Inès. Mi señora me ha mandado, que sin detenerme, luego este papel dé à Don Diego, y todo el Lugar he andado: pero aqui su hermano está, y sus amigos, qué harè de alguno me informarè, y señas de él me darà: cé, à Caballero. *Rodr. Es à mi?*

Enr. Conocisla? *Rodr. No, por Dios.*

Enr. Pues lleguemonos los dos: mi pena divierto así: Qué nos mandais, Dama bella?

Enr. No traveis conversacion, pues sabeis su condicion, dexadlo solo con ella. En esta esquina aguardemos, mientras habla à la tapada; qualquiera muger le agrada.

Rodr. Son notables sus extremos. *vansa.*

Enr. Yá estais sola, y à mi ruego, que os descubrais será bien.

Inès. No os busco à vos.

Enr. Pues à quien?

Inès. A vuestro hermano Don Diego.

Enr. Debeos algo? *Inès. Bien le apoya la sangre que tiene, Clara.*

Enr. Como es tan ruin, no extrañara, que fuera alguna tramoya? *Inès. Yo confieso, que es de mayor hierarchia.*

Enr. Es hermosa? *Inès. Como el día.*

Enr. Pues yo os he de ver por esso.

*La va à descubrir, y sale Doña Clara con manto.*

Clar. De mi amante cuidadosa, pues à vérme no ha venido, estos dias, he fallido à buscarle yo zelosa, de mi casa disfrazada: pero en valde es mi cuidado, en la suya le he buscado, y vuelvo desesperada, sin haver: pero qué miro! esto, Cielos, llevo à vér! solo, y con una muger? de mi paciencia me admirò! Con licencia de esta Dama hablaros à parte quiero

dos palabras, Caballero.

*Inès. Id, que esta señora, os llama.*

Enr. Yà la obediencia es forzosa.

Clar. Eso encubierto tenia?

*Inès. Si son zelos, Reina mia, aqueste galan no es cosa.*

Clar. Yo no os pido quenta à vos.

*Inès. Hace mui bien su merced: luego la vuelta dare, quedaos, Don Enrique, à Dios. vasa.*

Enr. Qué mandais?

Clar. Qué he de mandar, viendóos tan bien ocupado?

Enr. No era cosa de cuidado.

Clar. A mi me lo puede dar. De rabia, y de zelos muero: ô acabe yà à mis suspiros!

Enr. Qué es lo que quereis? *Clar. Deciros, que sois un mal Caballero.*

Enr. Quien, señora, os irritò? De qué estais tan enojada?

Quien sois hermosa tapada?

Clar. Quien puede ser sino yo? *Destapase.*

Enr. Dueño mio, Doña Clara, tu en esse traje? qué miro!

Tu disfrazada, mi bien? ô bien aya el defaliño

cortefano, pues te muestra hermosa sin artificio!

bien aya mi amor! *Clar. Tened, no con amoroso estylo*

desmientan vuestros afectos tantos alevos indicios:

Yo os buscaba, no lo niego: mui tierno estais, yà lo he visto,

mui amoroso: hà traidor! en vano mi queixa ha sido:

porque estar un hombre mozo con una Dama mul fino

en la calle, claro está, que no es tan grande delito:

esto se acabó. *Enr. Señora, sabe el Cielo, él es testigo,*

de que esta muger buscaba:-

*Clar. Satisfacciones no pido. Enr. A mi hermano.*

*Clar. Eslo es engaño. Enr. Si no es verdad.*

*Clar. Mas me irritò.*

*Enr. Plegue à Dios: - Clar. No, no jureis.*

*Enr. Que el Cielo: - Clar. Ofenderle ha sido.*

*Enr. Mè falte: - Clar. De rabia muero.*

*Enr. Si mi amor: - Clar. Ethnas respiro.*

*Enr. No os adora. Clar. Suelta, ingratos.*

*Enr. Aguarda. Clar. Murriendo vivo.*

**Enr.** Solo tu, señora: - **Clar.** Es falso.

**Enr.** Pudieras: - **Clar.** Es desvario.

**Enr.** Ser el dueño: - **Clar.** Qué crueldad!

**Enr.** De mi afición, **Clar.** Qué martyrio!

suelta, aleve; y pues mi amor

te lo tiene merecido,

muera yo de lo que peno,

pues peno de lo que vivo. *vase.*

**Rodr.** De qué dais voces?

*Salen los amigos.*

**Enr.** Ahora,

con la Dama que os llamò,

Doña Clara hablar me viò.

**Luis.** Lo que os muele esta señora!

**Rodr.** Yá yo la huviera dexado.

**Enr.** Dexarla, amigos, recelo,

que es rica, y este consuelo

en mi ruina me ha quedado;

que tuvo razon confieso.

**Luis.** Y vos disculpa tambien.

**Enr.** Dexad que la siga. **Rodr.** Y bien,

para qué os matais por esso?

**Luis.** Vamos, Don Enrique, al juego,

à vér si os dice mejor.

*Salen Don Diego, y Catarro con botas,*

*y espuelas.*

**Catar.** Gracias al Cielo, señor,

que Soldado à verme llego:

pero aqui tu hermano está,

y mui bien acompañado.

**Luis.** No es D. Diego el que ha llegado?

**Enr.** Risa à todo el Pueblo dà.

**Rodr.** A hablarle podréis llegar:

galan viene, y satisfecho.

**Enr.** Para vestirle avrá hecho

mil trampas por el Lugar.

Vamos de aqui; ciego estoi!

ay desvergüenza mas rara!

delante de mi se pára:

por no mirarle me voi. *vans.*

**Dieg.** Galan estás. **Catar.** Extremado:

poco avrá, que soi Soldado,

y tengo una hambre canina,

La joya nos dió consuelo,

ella estas galas apoya,

sino fuera por la joya,

nos quedabamos en pelo.

**Dieg.** Ella fue el Norte, y la Estrella

la Dama que la embió.

**Catar.** La vieja que te la dió,

se hallaba mui mal con ella.

O, vieja de gusto eterno!

ó, vieja, que el serlo sobra!

plegue à Dios, que aquesta obra  
te remoce en el Infierno.

*Sale Inès tapada.*

**Inès.** Gracias à Dios, que con èl

mi diligencia ha encontrado:

todo el Lugar muerta he andado

por darle aquefle papel.

**Catar.** Dama, que venis andando

con ademán, y lossiego,

à quien buscais? **Inès.** A Don Diego.

**Catar.** Señor, aqui os andan buscando.

**Dieg.** Es à mi, señora? **Inès.** A vos;

este callando hablará.

*Dàle un papel.*

**Catar.** Hasta aora bueno vá:

joya tenemos, por Dios.

**Dieg.** Si es del enigma divino,

con gusto le abre mi amor.

**Catar.** Como yá estás de color,

te querrá vér de camino.

**Inès.** Pienso, que en lo cierto dás,

lo demás podrá èl decirte.

**Catar.** Sin duda quiere estreñirte,

sabiendo de qué te vás.

**Inès.** Ella el papel escribió.

**Dieg.** Toda mi atencion es suya.

**Catar.** Y dime, por vida tuya,

no traes otra cosa? **Inès.** No.

**Cat.** Por Dios, que la has hecho buena!

pues con esso te venias,

quando entendí, que traías

un joyel, ó una cadena?

Vaya la picara à dár

papeles à quien los quiera;

por cumplimiento pudiera

traerte un dexame entrar:

un diamante, sea el que fuere,

me dè. **Inès.** Tu codicia apoyas.

**Catar.** Si nos ha enseñado à joyas,

no lo he de sentir? qué quieres?

Pero pues galan estoi,

y yá mi amor se declara,

deme un bamboleo de cara.

**Inès.** Mala para vista soi:

pero - **Catar.** Dexa los desdenes,

aqui para entre los dos.

**Inès.** Vesme aqui. **Catar.** Fuego de Dios,

qué maldita cara tienes!

JESUS, qué figura rara!

**Inès.** La escupe? **Cat.** Mal alma tiene:

es posible que se viene

sin joya, y con esta cara?

**Inès.** Yo sè, que aunque me maltrate;

que

que me quiere bien. *Cat.* La adoro:

si usted traxera algun oro,

viniera como una plata.

*Dieg.* Decidle à vuestra señora,

que la obedece mi vida;

y que aunque ya mi partida

estaba dispuesta aora;

por oy suspenderla quiero,

aunque mañana me irè,

que aunque tan forzosa fuè,

es dârla gusto primero.

En el puestto que decis

aguardaremos los dos.

*Cat.* A Dios, Angelito. *Inès.* A Dios:

yo verè si lo cumplis.

*Catar.* Què te dice esta muger?

*Dieg.* A solas me quiere hablar.

*Catar.* Mucho me dà que pensar:

un Tygre debè de ser.

*Dieg.* Què querrà, quando mi Estrella

mi ausencia infeliz apoya?

*Catar.* Querrà pedirte la joya,

y mas los reditos de ella.

*Dieg.* No apures mi sufrimiento:

què necio tu humor està!

*Catar.* Como qué no, quanto vá

que te pide à diez por cientos?

*Dieg.* Ven, Catarro, que mi amor

diferente Estrella sigue.

*Catar.* Quando por ella te obligue,

di que fui tu fiador.

*Vanse, y sale Leonarda, è Inès con*

*mantos.*

*Leon.* Què le hablaste? *Inès.* Si señora,

y esto por respuesta dà.

*Leon.* Què, en fin, à verme vendrà?

*Inès.* A las ocho, que es la hora

señalada entre los dos.

*Leon.* Plegue à Dios, que venga, *Inès.*

*Inès.* El es bizarro, y cortès;

mas no me diràs, por Dios,

en casa de Doña Clara,

què intenta tu desvario?

*Leon.* El pecho, y alma te fio,

escucha una industria rara.

Hablar en mi casa, *Inès,*

à Don Diego, fuera error,

que la sabe, y en rigor

me conocerà despues.

Negarte, que yo le adoro,

pues lo sabes, es quimera:

pero mayor daño fuera

aventurar mi decoro.

Y en lo que mas me acobardo,

para seguir mis intentos,

es aguardar por momentos,

*Inès,* al Conde Ricardo,

que viene à ser mi marido:

mis deudos por darme estado,

el casamiento han tratado,

aunque à mi disgusto ha sido.

Yo, en fin, viendo que mi amor

crece de mi llama al fuego,

y que yendose Don Diego,

queda eterno mi dolor,

mientras el Conde no llega,

y mi corazon se abraza,

hablarle quiero en la casa

de mi prima amante, y ciega.

Sin luz, *Inès,* asseguro,

que no me conocerà:

en la casa no caerà,

con que todo està seguro.

Diràs tu, que Doña Clara,

si à Don Diego llega à ver,

le podrà, *Inès,* conocer,

cosa que à mi me pesàra.

Pero mi amor advertido,

un dia le preguntò

por él, y señas me diò

de no haverlo conocido.

Y à creerlo me ocasiona

ver lo mal que me ha tratado

su hermano, y haver llegado

poco avrà de Barcelona.

*Inès.* Todo, señora, està bien:

qué es lo que intentas hacer?

*Leon.* Ver si Don Diego me adora,

ò si muero à su desden.

*Inès.* Eslo ya està conocido,

señas de adorarte dà.

*Leon.* No ves, que tambien està

de mi misma agradecido,

sin saber, *Inès,* que fui

quien la joya le embié,

pues este mi intento fuè,

ver si me quiere por mi.

*Inès.* Si en nombre de la tapada

le llamas, no fuera error

decir que te tiene amor?

*Leon.* Eslo no me importa nada,

y à mi intento no desdice,

que aunque él discreto andarà,

sè yo que me lo dirà

el modo con que lo dice:

no estava de color? *Inès.* Si:

## Pobreza, Amor, y Fortuna.

qué quieres, dime, intentar?

**Leon.** Inés, no ay sino callar,  
y dexame obrar á mi.

*Sale Doña Clara.*

**Clar.** Prima mia, en este instante  
una criada me dixo,  
que estabas aqui, y al punto  
á buscarte mi amor vino;  
tu seas mui bien llegada.

**Leon.** A mi fortuna le estimo  
hallarte en casa, pues logro  
la dicha de haverte visto:  
aunque, si he de hablar verdad,  
juntamente sollicito  
darte cuenta de un cuidado,  
que á tus ojos me ha traído,  
y tu remediarle puedes.

**Clar.** Yá es el dudarle delito,  
quando sabes, que: - **Leon.** Por esso,  
de ti, prima, me he valido.  
Sabe, que el Conde Ricardo,  
ayer á Valencia vino.

**Clar.** Qué dices, el que ha de ser  
esposo tuyo? **Leon.** El mismo.

**Clar.** Pues esso te dá cuidado?

**Leon.** Con mucha atencion le he visto,  
y es en extremo galán,  
bizarro, airoso, y lucido,  
de linda persona, y talle.

**Clar.** De esso me huelgo infinito;  
pues yo, qué tengo que hacer,  
si tantas partes me has dicho?

**Leon.** Mira, como el Matrimonio  
es lazo estrecho (bien finxo)  
que dura toda la vida,  
quisiera: - **Clar.** Habla, prima, dillo.

**Leon.** Saber si el Conde Ricardo  
es afable, y entendido;  
porque si su condicion  
es contra lo que te he dicho,  
casarme con él, será  
del alma fiero martyrio:  
bien se encamina mi engaño.

**Clar.** Prima, no tienes oídos?  
ay mas que hablarle?

**Leon.** Mi amor  
esto á suplicarte vino:  
quisiera hablarle en tu casa:  
con que dos cosas consigo,  
ver su entendimiento, y que él  
no sepa donde ha venido,  
pues yá le han dicho mi casa.

**Clar.** Qué he de hacer, Cielos divinos?

que puede ser, que mi amante  
cuidadoso, y advertido  
de los zelos que me dió,  
venga esta noche rendido  
á darme satisfaccion.

En qué ciego laberyntho,  
por un antojo liviano,  
esta muger me ha metido.

**Leon.** Qué respondes?

**Clar.** Que me trates  
no como quien te ha querido,  
y desea que la mandes.  
Responderte era delito,  
dueño de mi casa eres,  
consultalo allá contigo.

**Leon.** En nuevas obligaciones  
pones el afecto mio:  
quitame este manto, Inés,  
y ve á hacer lo que te he dicho.

**Inés.** Yá voi. *vaf.*

**Clar.** Yo con tu licencia  
allá dentro me retiro,  
voi á que prevengan luces,  
y yo misma sollicito  
traerlas, que á mis criadas  
no es buéno darlas indicio  
de que entra hombre en mi casa.  
Itme aora determino, *ap.*  
porque si viene mi amante,  
remedie tantos peligros. *vase.*

**Leon.** Ay de mi! que á Doña Clara,  
que no traiga luz no he dicho:  
yo voi volando á avisarla:  
pero, ay Dios! que siento ruido,  
y es Don Diego, que yá llega;  
mas es vano el temor mio:  
que claro está, que mi prima,  
avrá mi intento entendido.

*Sale Inés, y trae de la mano á Don  
Diego, y Catarro.*

**Inés.** En esta quadra os espera.

**Catar.** Mejor dirás en el Limbo,  
pues no somos inocentes.

**Leon.** Es Don Diego?

**Dieg.** Es quien ha sido  
infeliz, pues le quitais  
la gloria de haveros visto.

**Leon.** Mui ingrato haveis andado;  
pues quando me inclino á vos  
os ausentais. **Dieg.** Pues por Dios,  
que en vos tengo mi cuidado;  
á vos por dueño os aguarda  
la dicha que mereci.

**Leon.** Pues me havian dicho à mi  
que amabais cierta Leonarda.

**Dieg.** Vanos son vuestros recelos,  
a vos por dueño os señalo:  
miente la lengua. **Leon.** No es malo,  
que yo de mi tenga zelos:  
dicen, que sois mui humano:  
mal está pena resisto:  
mas ay de mi! luz he visto,  
no fué mi recelo vano.

**Dieg.** Pues de qué os turbais assí!

**Leon.** O lo que causa un error!

**Catar.** Joya tenemos, señor.

**Leon.** Don Diego, quedaos aqui,  
que yo volveré al instante,  
y de espacio me veréis:

**Dieg.** En mi tenéis

un esclavo, y un amante.

*Vanse las dos.*

Esta muger, qué pretende,

quando vérla sollicito?

**Catar.** Volverá de Frailecito,

porque yo pienlo, que es duende:

pero una luz he mirado,

y ázia aqui viene, señor.

**Dieg.** Ella será, yá mi amor

todo su intento ha logrado.

**Catar.** Y no es vieja, vive Christo.

*Sale Doña Clara con luz.*

**Clar.** Luz traigo à mi prima aora:

ha venido? **Dieg.** Yá, señora,

he logrado haveros visto,

mal à mi amor corresponde

quien su vista niega assí:

vos sois el dueño. **Clar.** Ay de mi!

este sin duda es el Conde.

**Dieg.** Al alma tormento dais,

yá esta dicha se logró.

**Clar.** Ciego estais, mirad que no

soi la Dama que buscáis.

**Dieg.** Pues esto negar quereis,

quando estoi tan obligado

de vos, y me haveis llamado,

pegas que me conoceis?

En vuestra respuesta aguardo

el credito de mi fé:

no sabeis quien soi? **Clar.** Yá sé,

que sois el Conde Ricardo,

que à Valencia haveis venido

à casaros de amor presto:

mas no se sigue por esto,

que yo essa Dama aya sido.

**Dieg.** Mas acrecentais mi duda,

señora, con responder:

no escuchas? **Catar.** Esta muger

borracha viene sin duda.

**Dieg.** Si os burlais, por vida mia,

que haceis mi pena mayor.

**Catar.** Aguarda, dila, señor,

que te llame Señoria. *Llamame*

**Clar.** Llamar à la puerta oi,

pues sois discreto, y galan,

aquestos golpes que dán,

del dueño son, ay de mi!

de esta casa, y assí os ruego,

que aqui dentro os escondais;

pues con hacerlo le dais

alivios à mi folsiego.

**Dieg.** Teneis dueño? **Clar.** Puede ser

**Cat.** No se quejará de vicio.

**Clar.** Escondeos apriessa. **Dieg.** El juicio

me apura aquesta muger. *Escondese*

**Clar.** A abrir à mi amante voi,

que quien duda, que él será,

que arrepentido vendrá

à darme:— *Llaman.*

quien est *Sale Octavio*

**Octav.** Yo soi.

**Clar.** Qué es esto, Octavio?

**Octav.** Señora,

Don Enrique me mandò,

que viniessé luego yo

à decirte, como aora

es imposible venir,

que queda perdiendo mucho;

pero que luego:—

**Clar.** Qué escuchó!

**Octav.** No dexará de acudir

à verte, y desenojarte

de los zelos que te diò.

**Clar.** Que no venga quiero yo.

**Octavio,** al momento parte,

y dile à aqueffe traidor.

( el corazon se me abraça! )

que haga cuenta que esta casa

no la conoce su amor,

que no tiene à que venir.

**Octav.** Es hacerle mucho agravio.

**Clar.** No me repliques, Octavio,

esto lo puedes decir. *Vase Octavio.*

Yá el lance no me acobarda,

pues sin embarazo estoi;

qué aguardo? à visarle voi,

*Vase, y dexa la luz.*

que aqui está el Conde;

ha Leonarda?

*Al paño Leonarda.*

**Leon.** A mi prima no he encontrado,  
sola esta sala à ver llego. *Sale.*

Sin duda Inés à Don Diego  
cuidadosa avrà sacado:  
què un error aya podido  
mi engaño desvanecer!

*Don Diego al paño.*

**Dieg.** Desde aqui procuro ver,  
pues ha cessado el ruido,  
el logro de mi deseo.

Sola está, salir aora  
quiero, y hablarla. *Sale.*

Yá, señora:

mas, Cielos, qué es lo que veo!

**Leon.** Ay, Dios! la engañada he sido  
quando le pensè engañar.

**Dieg.** Qué es lo que llego à mirar?

**Leon.** Sin duda estaba escondido;  
mas disimular importa.

**Dieg.** Qué pretende mi fortuna!

**Leon.** Qué es esto, señor Don Diego?

en esta casa qué busca  
vuestra atencion? **Dieg.** Mal la lengua  
las palabras articula;

pues conocí à la tapada,  
no ha de negar mi ventura  
lo que à esta Dama le debo.

**Leon.** Pues decidme, qué procura  
vuestro engaño? **Dieg.** Como yo,  
señora, no he visto nunca  
esta Dama que decís,  
agradecimientos usa  
la voluntad, mas no amor:

solo en vos tiene disculpa  
el alma. **Leon.** Qué, en fin, me amais?

**Dieg.** Como al Sol la noche obscura.

**Leon.** De veras? **Dieg.** Digalo el alma.

**Leon.** Cierto? **Dieg.** En esto poneis duda?

**Leon.** Pues haveis errado el lance.

Ved, que esta Dama os escucha,  
y son injustos los zelos,  
y es mi amiga, y sè, que os busca,  
solo para que no os vais:  
está mui tierna, y procura  
deteneros, y si yo  
puedo con vos cosa alguna,  
que no os vais por ella os ruego.

**Dieg.** Por daros gusto se excusa  
mi jornada, no por ella.

**Leon.** Por mí? si esto os atribula,  
desde luego os podeis ir.

**Dieg.** Si, yá sé que de ello gusta

vuestra amistad, y o me quedo:  
mas sabed (ha pena injusta!)  
que sois el dueño que adoro.

**Leon.** Y la tapada? **Dieg.** Esto es burla.

**Leon.** No la quereis? **Dieg.** No señora!

**Leon.** Qué aquesto mi engaño sufra!  
qué yo misma me dè zelos!

**Dieg.** Ay, amor! mucho te encumbras.

**Leon.** Ay, amor! mucho te abrasas.

**Dieg.** Ay, alma! mucho te apuras.

**Leon.** Como Leonarda me quiere,  
como tapada procura

obligarme, con entrambas

à un tiempo finezas usa:

yo vine à desengañarme,

y llevo mayores dudas:

id con Dios. **Dieg.** Guardeos el Cielo:

no tendré esperanza alguna,

siquiera una vez de veros?

**Leon.** Con ella me veréis muchas:

amor, qué es lo que pretendes?

**Dieg.** Amor, qué es lo que procuras?

**Leon.** Corazon, yá te han rendido,

Don Diego tú aliento tu ba,

no es mucho que te despenes,

pues tu precipicio buscas.

**Dieg.** Amor, yo he de porfiar

hasta que advierta mi duda,

si caben en un fugeto

Pobreza, Amor, y Fortuna.

### JORNADA TERCERA.

*Sale Don Diego solo de color.*

**Dieg.** A quien avrà sucedido

lo que por mi está passando,

sin que el mas subtil discurso

no se pierda en el cuidado?

Qué enigmas, Cielos, son estas?

qué ilusiones, ó qué encantos,

pues yo, aunque llego à sentirlos,

nunca à entenderlos alcanzo?

No hablé à la tapada? Si.

No la hablé con luz? Es claro.

No ví à Leonarda? Tambien.

Como, Cielos soberanos,

haviendo hablado con una,

ambas à dos me negaron?

Vive Dios, que no lo entiendo!

Discurso, detèn el passo,

porque llegar à entenderlo,

es camino de dudarlo.

*Sale Catarro mui de priessa.*

**Catar.** Sudando vengo, por Dios:

es posible que, te 'nallo,  
señor, después de seis horas,  
que ha que te busco? **Dieg.** Catarro,  
como vienes tan de prietas  
qué ay de nuevo?

**Catar.** Ay cuentos largos;

mas no los puedo decir,  
que harto te importa dárlas  
por sabidos: Dios de mi alma,  
lo que te importa! **Dieg.** Borracho,  
habla yá, ô viven los Cielos,  
que te dè de cintarazos.

**Catar.** O, quien fuera el de las aguas,

para llenar doce vasos  
de una vez en doce cosas!  
Señor, que contarte traigo  
de diferentes colores.

**Dieg.** Qué aguardas? habla, villano,  
ô vive Dios: - **Catar.** Pues escucha.

**Dieg.** Yá te atiende mi cuidado.

**Catar.** Yá sabes, que soi galan,  
y que á mi talle, y mi garvo  
fuè niño de teta aquel  
famoso Arias Gonzalo.

Esto supuesto, que es cierto,  
yá sabes, que á noche entrambos  
nos escondimos, que tu,  
sin hacer en mi reparo,  
escondido me dexaste:  
aora vamos al caso.

Inesilla, cierta moza

( que importa mucho al recato  
de las Damas encubrir

el nombre; mas yo lo callo,  
porque puedes conocerla )

conmigo se ha declarado:

y como la pobre lucha  
con pensamientos tan altos,

temo, que venga á perder  
el juicio por mis pecados.

Yo tambien la correspondo  
entre desdenoso, y blando,

ni bien fuyo, ni bien mio,  
ni bien fino, ni bien falso;

pero lo merece Inés,

que á no tener, yo hablo claro,  
de chismosa unos aslomos,

y de facil unos rasgos,

ser fea por el principio,

y ser necia por el cabo:

á no calzar la muchacha

quince puntos de zapato,

ser desaliñada, y puerca,

fuera la Inés un milagro.

Finalmente, mi Don Diego,

la moza que te he pintado,

he sabido, que es criada

de aqueste hermoso milagro,

que por brujula te embia

las joyas, y los regalos.

Y hablando de su señora,

Inesilla me ha contado,

que el dueño de aquella casa,

la tapada, ô el encanto,

que te busca, señor, y

que nos ha vestido á entrambos,

es Doña Clara de Borja,

con que su sangre no es barro,

su hermosura la que sobra,

su renta seis mil ducados,

sus joyas, yá las has visto.

Aquesto le di á tu amo,

dixo Inés, y me vació

por cierto postigo falso.

Esto, Don Diego, he sabido;

pues dime, hombre de los diablos,

aora buscas Leonardas,

quando yo, siendo Catarro,

en la tapada, señor,

tomè aqueste desengaño?

Agarrate de essa Clara,

que es la que te está adorando;

diganlo tantas finezas,

joyas, favores, regalos,

como á esta muger le debes.

Hombre, estás endemoniado?

seis mil de renta no estima

quien no tiene unos zapatos?

Como, di, tu chimenea

los humos no te ha baxado?

Eres mas de un escudero

de Don Enrique tu hermano,

que nunca has tenido uno

entre los sueltos caballos?

Esta es yá resolucion:

señor Don Diego, casaos;

ô vive Dios, que si yo

á reduciros no basto,

que me he de casar con ella:

harto os he dicho, miradlo.

**Dieg.** Ay, Catarro! mi dolor

tiene mi esperanza en calma:

si á Leonarda he dado el alma,

qué culpa tiene mi amor?

No ay en mis desdichas medio:

## Pobreza, Amor, y Fortuna.

si tu con tal ceguedad  
Ignoras mi enfermedad,  
para qué me dás remedio?  
De Doña Clara no olvido  
las finezas, y el cuidado:  
alli me hallo enamorado,  
y aqui solo agradecido.  
Luego en la pena que siento  
todos dirán, que es mejor  
hacer lugar al amor,  
y no al agradecimiento.  
Nada à mi amor satisface,  
Argos de Leonarda soi:  
Ay, Catarro, que yà estoi  
muerto. *Catar.* Requiescat in pace.  
Señor, por amor de Dios,  
que esto es quedarle à la Luna;  
pues no te hallas bien con una,  
à la vista tienes dos.

A Leonarda sigue en vano,  
así à ser dichoto vienes:  
casate luego, pues tienes  
el casamiento en la mano.  
A Clara, si hablo verdad,  
no desobligarla es treta,  
que pueda servir, si aprieta  
mucho la necesidad.  
En lo que intentas repara,  
no hagas de tu dicha tema,  
porque à falta de la yema,  
no es mala, señor, la Clara.

*Dieg.* Ningun consejo me des,  
pues ignoras, en rigor,  
que no es amor el amor,  
que conoce el interés.  
Y así, pues que de color  
andamos por el Lugar,  
y me lo han de murmurar:  
la última prueba mi amor  
quiere hacer, pues mi partida  
abreviaré de esta suerte,  
ò bien para hallar la muerte,  
ò para cobrar la vida.  
A vér à Leonarda iré,  
à noche en casa la ví  
de Doña Clara, y allí  
mi pasión la declaré:  
y ella, dexando el rigor,  
me respondió, que no oía  
la Dama que me quería.

*Catar.* Vés como es Clara, señor?  
Por Dios, que es tu humor extraño!  
à Leonarda quieres vor

en su casa? *Dieg.* Iré à saber  
de mi amor el desengaño;  
si ella aumenta sus enojos,  
mañana pienso partir.

*Catar.* Al fin, yo lo he de decir  
con lagrymas en los ojos;  
yá callartelo es en vano,  
fortuna ha sido cruel:  
has de saber, que la piel  
dió Don Enrique tu hermano.

*Dieg.* Pues qué ha muerto? *Catar.* Si señor,  
llorando à decirlo llego,  
hizolo cosa de juego,  
y fué el naipe su Doctor:  
y lo siento, vive Dios,  
por lo mucho que nos daba,  
que era un Santo, y nos trataba  
como esclavos à los dos.

De ti se acordó, aunque malo,  
para que no formes quexa,  
Don Diego, porque te dexa  
unos estrivos de palo.  
Era buen mozo el cuitado,  
y murió tan penitente,  
que juzgo piadosamente,  
que el Diablo se lo ha llevado.

*Dieg.* Qué tenga paciencia yo,  
siendo tu humor conocido!

*Catar.* No ha muerto; mas ha perdido  
todo quanto Dios le dió.

*Salen Don Enrique, y Octavio.*

*Enr.* Qué dices de mi fortuna?  
*Oct.* Que escarmiento al Mundo has dado.

*Enr.* Octavio, en un desdichado  
no permanece ninguna.

*Catar.* Tu hermano es, que à consolarle  
vayas luego te prevengo.

*Dieg.* Ven, Catarro, que no tengo  
animo para escucharle.

*Vase Don Diego, y Catarro.*

*Enr.* Ay de mi! *Octav.* No ha sido en vano,  
que padezca pena tal,  
si reparas en lo mal,  
que lo has hecho con tu hermano:  
aun mayor daño recelo.

*Enr.* Mas, quando estoi destruido?

*Octav.* Si señor, porque este ha sido  
justo castigo del Cielo;  
yá tan pobre à verte llego,  
que no tienes que comer:  
qué es lo que intentas hacer?

*Enr.* En esta casa de juego,  
à donde tantos testigos

de

de mi mal vienen, y van,  
piso, que jugando están  
mis dos mayores amigos,  
de quien mi ruina ha nacido.

*Octav.* Que te socorran les di.

*Enr.* Yá vienen, Octavio, allí.

*Octav.* Hasta amistad te han debido:

con muchos mirones vienen,

que es señal de haver ganado.

*Enr.* A mui buen tiempo he llegado,

yá mis esperanzas tienen

algun alivio por oy:

Octavio, vente tras mi,

retirémonos los dos.

*Retiranse, y salen Don Rodrigo, y Don*

*Luis, y dos Mirones.*

*Luis.* A nadie barato doi.

*Rodr.* No he dado barato allá?

qué es lo que quieren aquí?

1. No me le ha dado usted á mi.

*Rodr.* En valde es cansarse yá.

*Luis.* JESUS! la gente qué carga.

2. Denos barato á los dos,

pues en duda, sabe Dios,

que juzgué la suerte larga,

quando le embocó las trece,

que lo dexó palpitando.

*Luis.* Yá yo me voi enfadando.

1. Bien el barato merece,

quien en muchas ocasiones,

que á la errona usted paraba

mui largo, le encomendaba

con sus pobres oraciones.

2. El contador es primero.

1. A mi, que el tahir llevé.

2. Yo una suerte condené,

que importó todo el dinero:

con un doblon me contento.

1. Yo con menos, sí, por Dios.

*Rodr.* Ven aquí para los dos

(de rifa, Don Luis, rebiento!)

ocho reales. 1. Me acomodo.

2. Yo no, aunque mas me rueguen:

plegue á Dios, que quando jueguen,

que las pierdan hasta el codo. *vase*

*Octav.* Ahora puedes llegar.

*Rodr.* Qué decis de estas razones?

*Luis.* Que solo por los mirones

tengo el juego de dexar.

*Rodr.* Polillas son, vive Dios.

*Llega D. Enr.* La enhorabuena os daré,

amigos, porque yá sé,

que haveis ganado los dos:

mi Mayorazgo he perdido,

con vosotros lo he gastado,

pues los dos haveis ganado,

que me socorrais os pido:

su buena fortuna alaba

quien por amigos os tiene.

*Luis.* Con buen despacho se viene!

*Rodr.* Esto solo me faltaba!

*Enr.* Pues véis mi mucha aficcion,

socorredme, Don Rodrigo:

qué decis, no hablais? *Rodr.* Amigo,

llegais á mala ocasion;

que os sirviera mi cuidado

con afecto verdadero,

mas le debo al Garitero

dinero, que me ha prestado,

de un abono que perdi,

que pagarse no dilata,

y voi un poco de plata

á desempeñar; y así,

pues haveis llegado tarde,

nada aora os puedo dar,

porque primero es pagar:

Don Enrique, Dios os guarde. *vase*

*Enr.* Vos, Don Luis: de rabia loco *vase*

estoi! quien tal escuchó?

qué me respondeis? *Luis.* Que yo

nada os puedo dar tampoco,

y disuadiros pretendo

de peticiones iguales,

que mas de doce mil reales

de rifas estoi debiendo,

y de barajas tambien:

perdonad respuesta igual,

que no he de hacerme á mi mal,

por hacerlos á vos bien. *vase*

*Enr.* Como ( ay Dios! ) no me enagené

mi locura, y mi furor?

poco le debo al dolor,

pues no me ha muerto la pena.

O, pesia! *Octav.* Señor. *Enr.* Octavio,

yá no ay en mi resistencia:

quien ha de tener paciencia

para escuchar este agravio?

*Octav.* La cordura, y la templanza

el cuerdo tener procura.

*Enr.* Pues como ha de haver cordura,

que sufra tanta mudanza?

Qué oy pobre se llegue á ver

quien tan rico ayer estaba!

*Octav.* El tiempo todo lo acaba.

*Enr.* Podré paciencia tener,

viendo tanta falsedad

en mis amigos, Octavio?

*Octav.* La pobreza, y el agravio  
no hallan segura amistad:  
este exemplo lo declara.

*Enr.* Ay de mi! en vano me aliento,  
vérme en este estado siento,  
no por mi, por Doña Clara.

Yá no es posible llegar  
á ponerme en su presencia,  
precisa ha de ser mi ausencia,  
mi amor puede perdonar.

Yá no, Octavio, de mi daño  
en parte no formo queja,  
porque aunque tarde, me dexa  
escarmiento el desengaño.

*vanse, y sale Doña Clara con manto.*

*Clar.* Decid, que se aguarde el coche,  
que poco estaré con ella.

A vér á mi prima vengo,  
para vér quando concierta  
su casamiento, pues yá  
el Conde llegó á Valencia,  
y yo misma le ví anoche,  
con que á un tiempo mi fineza  
le pagará la visita,  
y dará la enhorabuena.

*sale Don Diego, y Catarro.*

*Dieg.* Temblando llego, Catarro,  
que estas paredes me enseñan  
respeto, y los yerros míos  
estos volcanes me acuerdan:  
un lazo mi aliento oprime!

*Catar.* Yá subiste la escalera:  
sabes el Credo, señor?  
porque en el aire se reza.

*Dieg.* Siempre has de estar de este humor?  
mas, Catarro, aguarda, espera,  
no es aquesta la tapada?

*Catar.* La misma es ella por ella.

*Clar.* Este es el Conde Ricardo,  
él tiene buena presencia,  
buen gusto tiene mi prima.

*Dieg.* Sinó me ha visto, quisiera  
volverme á salir. *Catar.* Señor,  
vana fué tu diligencia,  
que yá te ha visto: por Dios,  
que te ha cogido entre puertas.

*Dieg.* Qué disculpa la daré?  
porque esta muger es fuerza,  
que esté zelosa de vér,  
que á vér á Leonarda venga,  
pues quando la hablé en su casa  
se mostró zelosa de ella:

esto ha de ser, vive Dios.

*Clar.* Como el tal Conde no llega  
á preguntar por mi prima?

*Dieg.* Mi engaño de esta manera  
lo remediará: Es posible,  
infame, que no supieras,  
antes de venir, la casa!  
vive Dios, que mi impaciencia  
se aumenta con tus descuidos.

*Clar.* Vuestro criado no yerra,  
pues la casa, que buscáis  
con tanto cuidado, es esta.

*Dieg.* Zelosa está, qué he de hacer?

*Catar.* Fuego de Dios, qué ojos echa!

*Clar.* Vos seais muy bien venido,  
donde por dueño os espera  
esta casa, y donde yá  
la podeis tener por vuestra:  
la enhorabuena me doi  
del gusto, y las conveniencias  
de entrambos, porque soi parte,  
que en tanto acierto intereña,  
y aora me haveis de dár  
para dexaros licencia,  
porque quiero ser yo quien  
lleve á Leonarda las nuevas.

*Catar.* Señor, dila, que venias  
preguntando por la dueña,  
y á traérla unos anteojos.

*Dieg.* Cierta salió mi sospecha.

*Clar.* No la dilateis el gusto,  
que tendrá quando lo sepa.

*Dieg.* De zelos está perdida.

*Catar.* Caiste en la ratonera.

*Dieg.* Pero esto ha de ser.

*Leonarda al paño.*

*Leonard.* Aora,

que á vérme mi prima llega,  
una criada me dixo:

mas, Cielos, no está con ella  
Don Diego? de aquesta vez

he de apurar mi sospecha,  
porque mi prima me ha dicho,  
que á noche le habló: es cierta  
razon, que por la tapada  
la ha tenido: Ea, cautelas,  
animo, que de esta vez  
de su amor haré experiencia.

*Dieg.* Señora, el haver venido

á esta casa: - *Catar.* Qué te yelas?

*Dieg.* No es amor. *Leon.* Ha falso amante!

*Catar.* La verdad del caso es esta.

*Clar.* Para qué fingis conmigo?

yã sè, que ruido os cuesta  
el dueño de aquesta casa,  
emendaré su grossera  
atencion: y que os turbais  
de la dicha que os alienta?  
yã aqueste novio ha cumplido  
con la necesidad primera.

*Dieg.* Turbado, y confuso estoi.

*Leon.* Pendiente estoi de su lengua.

*Dieg.* Señora, no he de negar  
los favores, las finezas,  
que os debo. *Cat.* Vaya, señor,  
profigue, que vã de perlas.

*Dieg.* Yã, Catarro, muerto estoi.

Desde que en la estancia amena  
del Grao tapada os vi  
dãr invidia á las Estrellas;  
y desde que para hablaros  
cortès me disteis licencia,  
confiesso que agradecido  
estoi á las nobles muestras  
del amor, que os he debido.

*Catar.* Eslo sã, pese á mi abuela:  
desenojala, señor,  
que tiene seis mil de renta.

*Clar.* Què es lo q̄ escuchando estoi!

*Leon.* Ha tyrano! amor, paciencia.

*Dieg.* Pero. - *Cat.* Señor, esse pero  
se te ha de volver camueslla.

*Clar.* Mirad bien lo que decis.

*Dieg.* Yã desengañarla es fuerza:

primero es mi amor, señora,  
q̄ en un hombre de mis prendas  
nunca ha de haber engaño,  
vos nunca disteis materia  
para que os viesse hasta á noche,  
q̄ os vi en vuestra casa mesma,  
con que solo agradecido  
estoi á vuestras finezas.

Antes de véros tenia

amor á Leonarda bella,

que fué mi primer cuidado:

perdonad, si os lo confiessa

mi amor, pues yã no es posible,

que lo oculte mi cautela;

mas porque aquesta disculpa

no la tengais por grossera,

mañana pienso dexar,

desesperado, á Valencia,

con que mi atencion consigue,

que sepais por experiencia,

que no os dexa por alguna,

quien por infeliz os dexa.

*Cat.* Hõbre, q̄ has hecho, q̄ has dado  
con toda la Clara en tierra?

*Leon.* Albricias, alma, pues viven  
yã mis esperanzas muertas.

*Clar.* Esto es, que como á casarse  
viene con Leonarda bella,  
pretende desengañarme  
con resolucion discreta,  
juzgando ser yo la Dama,  
q̄ á noche le habló encubierta  
en mi casa: señor Conde,  
vos me dexais satisfecha,  
quando pensais agraviarme;  
porq̄ Leonarda: - *Leon.* Esta necia  
se ha de declarar sin duda:  
salir á atajarla es fuerza:  
esto me ha dicho otra vez.

*Dieg.* Què confusiones son estas!

*Leon.* Prima, seais bienvenida.

*Catar.* JESUS! soltõse la pressa:  
de esta vez nos dexan calvos.

*Leon.* Vos, señor, (valor cautelas)  
mui bien llegado seais. (gast)

*Clar.* Pues como á hablarla no lle-  
*Dieg.* Yo, señora - *Leon.* Què decis?

*Clar.* Ambos de mi se recelan,  
dexarlos quiero: Leonarda,

á darte la enhorabuena  
he venido, y pues que yã

bien acompañada quedas,  
no quiero, que vuestros gustos

estorve mi inadvertencia,  
porque en los lances de amor

siempre quien estorva yerra.  
*Leo.* Prima, á Dios: leyõme el alma.

*Dieg.* Cielos, q̄ enigmas son estas?  
permitid, que os acompañe.

*Cat.* Vue señoria se tenga,  
y goce por muchos años

de Leonarda las finezas. *vãf.*

*Dieg.* Què es lo que passa por mi?  
*Cat.* Por Dios, que vã por la puerta  
como perro con vexiga.

*Leon.* Vencio mi amante sospecha:  
pues le hallè constante, y firme:

pues Don Diego, què quereis?  
*Dieg.* Vengõ á decir, que me deis  
licencia para partirmo.

*Leon.* Para partiros? por què?  
mi amiga no os obligõ?

*Dieg.* Yã supe, quien era, yo,  
y solo de mi no sè:

que es Doña Clara he sabido

la Dama que me ha obligado:  
y no sè por què ha mostrado  
haverme desconocido;  
y aunque es Doña Clara bella,  
no luce á vuestro arrebol,  
pues á donde asiste el Sol  
nunca hace falta una Estrella.  
Yo os adoro; y vive Dios,  
que no solo á Doña Clara,  
pero mil Mundos dexara,  
bella Leonarda por vos.

Quedaos, pues, y no os espante,  
que se vaya mi cuidado  
á morir de desdichado,  
si yã no ha muerto de amantes

*Leon.* Señor Don Diego, advertidme  
estad de que si pudiera  
ser agradecida, fuera  
vuestro amor correspondido.

No os puedo querer, por Dios,  
por causas que aora os niego:  
pero, en fin, señor Don Diego,  
algo se ha de hacer por vos.

*Die.* Si os pierdo os cansais en vano

*Leon.* Yo pienso quedar airosa,  
porque á vuestro gusto, esposa

os he de dãr de mi mano.  
*Dieg.* Si es Doña Clara, no escuchos

*Leon.* Poco mi afecto os debio:  
no es Doña Clara, y sè yo,

que ha de contentaros mucho.  
*Dieg.* Pues decidme, què muger  
puede contentarme aqui?

*Leon.* Don Diego, fiad de mi,  
que á vuestro gusto ha de ser.

*Dieg.* No siendo vos, desvario  
es ponerme en su presencia.

*Leon.* Yo os animo, y la experiencia  
mas no os fuerzo el alvedrio:

si á vuestro gusto no fuere,  
poco vuestro engaño dura.

*Cat.* Pues yo he de llevarme al Cu  
y venga lo que viniere: (ra  
acepta, que he presumido,

aunque el lance te acobarda,  
que aquesta novia es Leonarda

*Dieg.* A vuestras plantas rendido,  
humilde, obediente, y ciego

mi agradecimiento està:  
pero sin vos: - *Leon.* Basta yã:

esto os importa, Don Diego.

*Dieg.* Ea, penas, á morir!  
*Leon.* Ea, amor, á desear!

**Dieg.** Ea, esperanza, á penar!

**Leon.** Ea, alientos, á vivir!

**Dieg.** Quando sé: - **Leon.** Quando á vér llego: -

**Dieg.** Que me obliga: - **Leon.** Qué me aguarda: -

**Dieg.** Tanta crueldad en Leonarda.

**Leon.** Tanta firmeza en D. Diego. *vans.*

**Sale D. Enrique, y Octavio mui pobres.**

**Enr.** No he de esperar un instante,

irme de Valencia quiero:

mal aya el juego villano,

que en tal estado me ha puesto!

Mal aya, amen, mi fortuna!

Pero, ay de mi!, qué me quexo,

si me busqué yo la causa

de la ruina en que me veo!

No siento tanto mirarme

á los rigores expuesto

de las miserias que passo,

y del dolor que padezco.

Ay de mi! no siento tanto

haverme visto en un tiempo

tan rico, tan poderoso,

de tantos vasallos dueño,

tan respetado de todos,

y con tanto lucimiento,

con hacienda, y con amigos:

ay, Octavio, quanto siento,

que aya llegado tan tarde,

el desengaño á mi ciego

error, pues de mi fortuna

solo yo la culpa tengo!

Quien ha sido mas tyrano?

Quien llegó á ser tan soberbio?

Tan amigo de su gusto?

Y quien al liviano imperio

de las mugeres, estuvo

mas ciegamente sujeto?

Quien siguió con mas cariño

el vil engaño del juego?

Y finalmente, del Mundo,

quien corrió en los devaneos

tan á rienda suelta? Yo,

que arrepentido confieso,

al vér lo malo que he sido,

que ha andado piadoso el Cielo

en ponerme en tal estado,

pues al vérme pobre, veo,

que de tanto vicio infame

me ha dado conocimiento.

Y viendome rico, estaba

cruel, obstinado, y ciego,

obrando como dormido

lo que conozco despierro:

pues venga á ser pobre yo;

en mi ruina conociendo,

que fui rico para loco,

y soi pobre para cuerdo:

lo mas que llego á sentir

es el rigor, y el desprecio

con que he tratado á mi hermano.

**Octav.** Dexa, señor, los extremos,

y dime, qué hemos de hacer?

**Enr.** Morir, Octavio, pretendo.

**Octav.** Dime, por qué á Doña Clara

no vãs á vér, pues es cierto,

que remediãra tus males.

**Enr.** Si desde que la di zelos,

no la he visto mas, ni ella,

con ser su amor verdadero,

me ha buscado, y estoi pobre,

con qué cara, Octavio, puedo

ir á vér, aunque la adoro?

**Octav.** Pues no me dirãs, qué harémos

de noche, y en esta calle?

**Enr.** Y á sabes, que yo no puedo

salir de dia, y que pobre

para un vestido no tengo.

**Octav.** En esta calle ha tomado

quarto de casa Don Diego,

y corre voz que se casa

mui ricamente, y lo creo,

porque ha sacado libreas,

y anda con gran lucimiento.

**Enr.** Quiera Dios, Octavio, amigo,

darle lo que yo deseo,

que èl lo merece. **Octav.** Ahora bien,

tu has tomado mi consejo,

pues ser obscura la noche,

nos sirve para el intento:

lo que podemos hacer,

yã que tan pobres nos vémos,

es valerãos de tu hermano.

**Enr.** Nunca te he visto tan necio:

pues dime, ignorante, dime,

tan buenas obras le he hecho,

que quieres que me socorra?

**Octav.** No me entiendes, lo que quiero

es, que fin que nos conozca

á su puerta le aguardemos,

y le pidas un socorro,

que en ti no caerã, fingiendo

la voz, y èl tiene, señor,

tan hidalgo, y noble pecho,

que piadoso ha socorrido

por este camino mesmo

á muchos hidalgos pobres.

**Enr.** Esta es permisión del Cielo;

y así, pues en mis amigos  
tanta falsedad advierto,  
que, en fin, todos me han dexado,  
poner, Octavio, pretendo  
en mi hermano la esperanza.

**Octav.** Esta es la casa, esperemos  
á que venga, ó á que salga.

**Retíranse, y sale Don Diego, y Catarro  
con linterna, muy galanes.**

**Dieg.** Catarro, en vano me aliento  
á ir en casa de Leonarda,  
aunque obligado me veo  
de la Dama, que me escribe:  
solo por Leonarda peno,  
solo Leonarda me mata:  
adonde voi si la pierdo!

**Catar.** Señor, has perdido el juicio  
pues quando le estás debiendo  
á esa Dama, embiarte  
seis mil ducados, que vueltos  
en moneda de vellon,  
es cosa de mucho peso,  
te acuerdas de que ay Leonardas?  
Si estuviera en tu pellejo  
me casara á cie rra ojos,  
y me desposara á tiento,  
aunque viera que la novia  
era un Diablo del Infierno.

**Dieg.** No me aconsejes. **Catar.** Y á sé,  
que es predicar en desierto:  
traes las pistolas? **Dieg.** Si traigo.

**Catar.** Haces bien, porque yo pienso,  
que los deudos de Leonarda  
andan, señor, con recelo  
de vér lo que continúas  
entrar allá, y es bien hecho  
entrar los dos sobre aviso,  
porque en un Lugar nos vémos,  
adonde por quatro quartos  
le darán con la de rengó  
á un Christiano, y sin passarse  
le harán tomar el azero.

**Dieg.** Viste tal obscuridad?

**Catar.** A esta linterna agradezco  
ver la puerta de la calle.

**Dieg.** Aguarda, que vive el Cielo,  
que dos hombres embozados  
están allí. **Cat.** Pues, Don Diego,  
vuelvete loco, y dispara.

**Dieg.** Tapa la luz. **Cat.** Esto es hecho;  
entra cascando, señor.

**Dieg.** Quien yá? quien es? **Enr.** Caballero

un pobre Hidalgo, que ha sido  
rico, y prospero en un tiempo,  
y que es yá de la fortuna  
el mas miserable exemplo,  
os suplica, que le hagais  
algún socorro, advirtiéndolo,  
que es noble, y que á vos os toca!  
remediarle por lo mesmo.

**Dieg.** La limosna, que pedís,  
á ningún pobre la niego,  
por haverlo sido yo,  
y así esperad. **Catar.** Vive el Cielo,  
que el pobre no me contenta,  
por Dios, que he de vérle el gesto  
al irle á dár la limosna,  
porque á estas horas ay ciertos  
enemigos vergonzantes,  
que meterán un guifero  
por el ojo de una aguja.

**Vá á dárle la limosna, saca la linterna  
Catarro, y conocele.**

quita, aparta:  
vive el Cielo, que es mi hermano!  
mas disimular pretendo.

**Enr.** Cielos, si me ha conocido! *apa*

**Dieg.** En este bolsillo os dexo  
cien escudos, y advertid,  
Hidalgo, que tanto siento  
veros pobre, si por Dios,  
por lo que á los pobres quiero,  
como si fuerais mi hermano:  
id con Dios.

**Enr.** Guardeos el Cielo.

**Dieg.** Ay, Catarro! Don Enrique  
era el pobre, parte luego,  
y sin decirle, que yo  
he sabido este suceso,  
llevalle contigo en casa  
de Leonarda, con pretexto  
de que me caso, y que es justo,  
que asista á mi casamiento,  
y el mejor de mis vestidos  
le llevarás, porque el pecho,  
de vérle pobre se anega  
en lastima, y sentimiento;  
y yo, Catarro, á mi hermano,  
como á Padre le respeto.

**Enr.** Octavio, en esta ocasion  
llegó mi conocimiento  
al puerto del desengaño,  
quedate, y dile á Don Diego,  
que yo fui el pobre á quien dió  
la limosna, y que no tengo

animo para ponerme  
donde me vea, advirtiendo,  
que delante de un humilde  
no ha de ponerse un soberbio.

**Dieg.** Muerto me lleva la pena. *vas.*

**Enr.** De dolor se parte el pecho. *vas.*

**Catar.** Voi a servir a mi amo.

**Octav.** Voi a obedecer mi dueño:  
quien es? **Cat.** Quien vá?

**Octav.** Este es Catarro.

**Cat.** Octavio es, aqui me vengo.

**Octav.** Señor Catarro, aunq̄ tarde,  
rendido a sus pies estoi:

mil norabuenas le doi

de su estado. **Cat.** Dios os guarde.

**Octav.** Pobre estoi, si usted se em-  
eu el servicio de Dios, (plea

socorrame. **Cat.** A quien, a vos?

**Octav.** Si, amigo.

**Cat.** Dios le provea.

**Octav.** Mis necesidades grandes  
le provoquen a dolor.

**Cat.** Don Enrique mi señor  
quisiera veros en Flandes.

**Octav.** Pues diga, esse caso hace  
de quien tan humilde está?

**Cat.** A los segundos allá  
la tierra los satisface. (do.

**Octa.** De hambre me estoi murien-

**Cat.** Si es essa su enfermedad,  
con mucha facilidad

sanará. **Octav.** Como?

**Cat.** Comiendo.

**Octav.** No tenga la mano escasa,  
deme algo usted en cortesia.

**Cat.** Vuelvase, Octavio, otro dia,  
que aora no estoi en casa.

**Octav.** Limosna en esta ocasion  
me conceda, pues le alabe.

**Cat.** Aora bien, vé aqui un ochavo,  
y rezeme una oracion.

**Octav.** Yá es demasido rigor  
tratar me con tal despecho,

y esto ha sido mui mal hecho.

**Cat.** Pues hagalo usted mejor.

**Octav.** Quedese para un cuitado

el bufonazo. **Cat.** El mendigo

vaya en paz, ola, qué digo,

detrás de mi, no a mi lado.

**Sale Doña Clara con manto, y Leo-  
narda, e Inès.**

**Clar.** Hermosa vienes, Leonarda:

el parabien me permito  
de mirar quan a tu gusto  
este novio te ha salido.

**Leon.** Lo primero, Clara hermosa,  
que vengas a honrarme estimo,  
como es justo, pues añades  
a mi amor este cariño.

No te has engañado, prima,  
alegre estoi, bien has dicho,  
porque he hallado en su persona  
todo quanto yo he querido.

*Sale Don Diego.*

**Dieg.** A vuestras plantas, señora:  
mas, Cielos, qué es lo q̄ miro!  
Vive Dios, que me ha engañado  
Leonarda, pues me ha traído  
a ser espolo (ay de mi!)  
de la tapada, preciso  
ha de ser desengañarle.

**Leon.** Vos seais mui bien venido,  
pues con el alma os esperan.

**Dieg.** Ingrata, tanto castigo  
merece mi voluntad?  
Este pago ha merecido  
mi amor? Tu con otra quieres  
que me case? Mal reprimo  
mi sentimiento, y esgaño:  
pues tén, ingrata, entendido,  
que si no eres tu, sabré  
darme la muerte yo mismo.

**Leon.** Yo, señor, como tan vuestra,  
mui gustosa os apercibo  
al parabien de este empleo,  
que goceis por muchos siglos,  
pues a mi me está tan bien.

**Dieg.** Yo os agradezco, y estimo  
el favor: sin alma estoi!

**Leon.** Yá el declararme es preciso:  
prima.

*Sale Don Enrique, y Catarro.*

**Enr.** No sabes con quien  
este casamiento ha sido?

**Cat.** El Cura te lo dirá.

**Dieg.** Don Enrique, hermano mio.

**Enr.** A tus plantas humillado,  
perdon, hermano, te pido  
de lo mal que te he tratado.

**Dieg.** El llanto apenas resisto.

**Clar.** Qué es esto? aqui D. Enrique,  
y tan galan? pierdo el juicio.

F I N.

**Enr.** Doña Clara tan bizarra?  
qué es esto, Cielos divinos?  
si con mi hermano se casó  
De zelos pierdo el sentido:  
ha tyrana!

**Clar.** Ha falso amante!

**Leo.** Que honreis mi casa os  
Don Enrique.

**Enr.** Yo, señora,  
criado vuestro he nacido.

**Leon.** Yá es forzoso el declarar  
que me escuchéis os suplico  
Don Diego de Don Enrique  
es hermano, con que digo,  
que no es el Conde: mi amo  
hacer experiencia quiso  
de su fe, con que confieso,  
que inclinacion me ha debi-

Es pobre, y quise apurar,  
si en mi amor estaba fixo:  
hallelé siempre constante,  
siempre amante, y siempre  
y hasta enterarme, no quise  
darte parte en mis designios  
con que he satisfecho, Clara  
a tu duda, y mi capricho.

El estuvo de una Dama,  
que le obligó, agradecido,  
y te ha tenido por ella,  
siendo yo a quien ha debido  
encubierta, y descubierta,  
favores, y beneficios:  
esta es mi mano. Don Diego  
a vos por dueño te elijo.

**Dieg.** Con la vida, y con el alma  
que a vuestros pies sacrifico.

**Leon.** Y pues yo sé, que le quiero  
claramente te suplico  
dés la mano a Don Enrique.

**Clar.** Quando zelosa me miro,  
puedes perdonar, Leonarda.

**Inès.** Tus zelos en valde han sido:  
pues fui yo quien te los di.

**Clar.** Qué dices?

**Inès.** Lo que te digo.

**Clar.** Si esto es cierto, tuya soy.

**Enr.** Yo tu esclavo, dueño mio.

**Catar.** Y aqui la Comedia acaba  
donde de un pobre se ha visto  
Amor, Pobreza, y Fortuna,  
perdonad los yerros mios.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros,  
en calle de Genova.